



RESUMEN SEMANAL

Lima, 15 - 21 de agosto del 2007
Año XXX - N° 1449

"Bastaron dos minutos de furia de la naturaleza, escribió un cronista improvisado, para que el Perú cambiara radicalmente de agenda: de la comedia cotidiana de la política a la tragedia sorprendente de uno de los peores terremotos que hayamos vivido alguna vez. Pero después de una semana de los sucesos que han enlutado Pisco, Chincha, Ica, Huancavelica, entre otras zonas del sur-centro del país, el tiempo de tregua para que el gobierno tome ya eficientemente las riendas de la situación, podría estar en el límite". Empecemos por los titulares de la prensa capitalina al día siguiente del terremoto.

- *"Sismo de 7.0 sacudió al país. Gobierno tomó medidas a fin de atender a damnificados del siniestro" (El Peruano).*
- *"Terremoto de 7,5 grados y más de 140 réplicas sacuden el país. El movimiento se sintió aproximadamente dos minutos. Al cierre de esta edición había 71 muertos y 680 heridos. Hospitales en Ica colapsaron" (El Comercio).*
- *"¡Dos minutos de terror! Medio país fue remecido por dos terremotos. Primer sismo alcanzó una intensidad de 7.9 grados en escala de Richter y el segundo 7.7 grados. Colapsó servicio telefónico. El país estuvo peligrosamente incomunicado" (Expreso).*
- *"Terremoto sacude al Perú. Epicentro fue a 60 kilómetros de las costas de Pisco. Ica fue la región más devastada. Habrían más de 115 muertos y 680 heridos" (La República).*
- *"Fuerte terremoto pone en alerta al país. Gobierno declara en emergencia a Ica, zona del epicentro. Servicios de telefonía colapsaron" (Gestión).*
- *"Terremoto de 7 grados deja 72 muertos. Sismo, que duró más de dos minutos, ocasiona más de 680 heridos en Ica y Lima" (Correo).*
- *"Terremoto de 7 grados deja 72 muertos y 680 heridos. El epicentro fue en Pisco, donde hubo muerte y destrucción. Servicios de luz, agua y comunicaciones colapsaron" (Perú.21)*
- *"¡Catástrofe! Ica devastada. Más de 50 muertos y 400 heridos. Terremoto fue de 7.9 grados. Servicio telefónico falló y el país quedó incomunicado" (La Primera).*

Gran parte de la angustia en la población, minutos después del terremoto, fue la impotencia por no poder comunicarse con sus familiares. Esa noche hubo un colapso en las comunicaciones de telefonía fija y móvil. Se explicó que hubo saturación en la red, incapaz de soportar una gran demanda de llamadas y a la caída de las antenas de retransmisión. Para el caso de la telefonía fija, la causa, se dijo, fue la rotura de la fibra óptica terrestre en algunos puntos sobre la zona afectada. Dos minutos temblando la

tierra fueron suficientes para que se desborde todo el sistema de comunicaciones del Perú. ¿Alguien asume la responsabilidad?

El viernes 17, 48 horas después de la tragedia, el presidente García montó el comando de campaña en Pisco, junto con sus ministros, como eje vertebral de la reconstrucción anímica, material y moral del sur afectado. Sin embargo, la falta de agua y alimentos generaba la desesperación entre los damnificados. La zozobra de los afectados continuaba debido a los asaltos producidos en el centro de Ica y otras zonas aledañas. El gobierno intentaba poner orden en la zona para frenar saqueos y delincuencia, pero fue insuficiente. "No hay que caer en desesperaciones exageradas, dijo Alan García, sabiendo que el Estado está presente y que nadie va a morir de sed y nadie va a morir de hambre. Eso puedo garantizarlo. De manera que cualquier grito destemplado cada vez que se pone un micro delante forma parte a veces de la desesperación, cuando no de alguna histeria justificable, pero tenemos que poner también el orden", dijo.

Como señaló un analista, "su discurso suena autojustificatorio y no nos tranquiliza ni produce la impresión de un real manejo de la situación", en el momento en que el gobierno debería dar la prueba de eficiencia "para despejar la vieja desconfianza en el Estado a la hora de las grandes desgracias".

La noche trágica del miércoles

TERREMOTO DE 7,5 GRADOS Y MÁS DE 140 RÉPLICAS SACUDEN EL PAÍS

El 15 de agosto, un terremoto de 7,5° en la escala de Richter sacudió la costa central del país y causó un gran susto en la población, que abandonó sus casas y centros de trabajo para copar las calles. Según el Instituto Geofísico del Perú (IGP), el sismo se inició a las 6:40 p.m. y duró cerca de dos minutos. El epicentro se localizó a 60 kilómetros al oeste de Pisco, en el departamento de Ica, pero se sintió en todo el país. Hubo más de 140 réplicas, algunas de las cuales llegaron incluso a superar los 5°. Al cierre de esta edición, el Ministerio de Salud reportó que había 71 muertos y 680 personas heridas. El presidente Alan García, quien dio un mensaje a la nación para pedir calma, declaró en emergencia el departamento de Ica y la provincia de Cañete. Aunque hubo una alerta inicial de *tsunami*, ésta se levantó durante el paso de las horas, aunque se informó que en algunas zonas costeras el mar irrumpió hasta 14 metros tierra adentro, como en la caleta de San Andrés, cerca de Pisco. Como medida de prevención, el gobierno suspendió las clases escolares en todo el país para el 16 de agosto, en tanto que varias dependencias públicas hicieron lo mismo.

Las ciudades del departamento de Ica fueron las más dañadas por los sismos. Los médicos corrían de un lado a otro, al igual que las enfermeras. Las habitaciones estaban repletas y había que atender a los heridos en los pasillos y en cualquier espacio libre. Ese era el panorama en los tres hospitales y el policlínico Matías Manzanilla de Ica, luego de la serie de sismos de diversa intensidad que castigaron a ese departamento, así como al resto del país. La onda sísmica se sintió incluso en Bolivia y Ecuador. Al cierre de esta edición, se habían contado 39 muertos sólo en la capital de la región iqueña, en tanto que en el hospital de EsSalud Chíncha se reportaron 28 personas fallecidas. Máximo Ecos Lima, director del hospital Regional de Ica, pidió el envío urgente de carpas para colocar a los heridos, así como apoyo de médicos y dotación de medicinas. Asimismo, Robert Munive, de EsSalud, pidió el apoyo de helicópteros para trasladar a Lima a por lo menos cuarenta heridos graves que necesitan atención especializada.

Caminar por las calles de la ciudad de Ica es doloroso. El 15 de agosto por la noche, en medio de la oscuridad, la gente buscaba la forma de protegerse de los 11 grados centígrados que marcaban los termómetros y a la vez alejarse de las estructuras dañadas, pues las réplicas continuaban hasta el cierre de esta edición. Algunas familias se unieron para encender fogatas con cualquier tipo de madera que encontrasen. Muchos se sorprendían porque algunas paredes de material noble se vinieron abajo. Además, se pueden ver vehículos aplastados y postes caídos en diversas calles. Si bien no había una cifra oficial, las autoridades de Defensa Civil estimaron que el 30% de las casas se había desplomado o estaba inhabitable. Uno de los edificios más queridos por los iqueños, la iglesia del Señor de Luren, mostraba los graves daños que la naturaleza es capaz de causar. La torre principal y las dos laterales se desplomaron, incluso se afectaron otras estructuras del templo. Algunos de los arcos que dan acceso al inmueble también se vinieron abajo. Después del primer movimiento sísmico, el transporte interprovincial hacia Lima y otras ciudades del norte del país fue suspendido. La policía se encargó de detener aquellas unidades que iban en camino hacia el norte. Información recogida en Ica da cuenta de que el puente Huamaní, en la Panamericana Sur, estaba en mal estado, por lo que la ayuda que era enviada de Lima podría quedarse en el camino. Frente a esta circunstancia, se decidió que las donaciones serían enviadas desde la ciudad de Arequipa, donde hay almacenes de Defensa Civil.

La comunicación telefónica con la ciudad de Chincha era casi imposible. Nuestro colaborador dio cuenta de gran cantidad de viviendas caídas y que en el Hospital de EsSalud se habían contado 28 muertos. En la caleta de San Andrés, los pobladores informaron que el mar llegó hasta la Plaza de Armas, por lo que casi toda la población abandonó sus viviendas. En Pisco, en tanto, todos huyeron hasta el sector conocido como La Antena. No se conoció el reporte de los pescadores que habían salido a cumplir sus labores de pesca. Nuestros primeros enviados especiales llegaron hasta Cañete a las 9 p.m. y lo que encontraron fueron cientos de personas fuera de sus casas preparándose para dormir en calles y parques. La energía eléctrica se había cortado, pero felizmente el hospital Rezzola contaba con un grupo electrógeno que le permitía atender a los 28 heridos que se habían reportado hasta esa hora de la noche. Lamentablemente, la niña Karen Ordóñez (8) y José Navarro Sánchez (56) murieron al ser aplastados por las paredes de sus casas. Horas después se conocería la muerte de dos personas más. En la localidad de Cerro Azul, las familias fueron trasladadas hacia las zonas altas, ante el temor de un maremoto. Para llegar a las localidades afectadas, nuestros enviados tuvieron que superar dos bloqueos de carretera, a la altura del kilómetro 81 de la Panamericana Sur y a la altura del kilómetro 64 de la antigua Panamericana Sur. Mientras tanto, en la localidad de Marcona, las autoridades también se organizaron para trasladar a la población hacia la Villa Naval, con el fin de protegerla de un posible maremoto. En esta localidad no hubo muertos ni heridos, aunque el pánico mantenía a la población en vilo. Hasta el cierre de esta edición, la comunicación con Nasca era imposible. Además se conoció que dos puentes más de Ica se habían caído por lo que decenas de ómnibus quedaron inmovilizados en la Panamericana Sur (*El Comercio*, 16.8.2007).

EL PERÚ VIVIÓ DOS LARGOS MINUTOS DE TERROR

El 15 de agosto, cuando el reloj marcaba las 18:41 horas, dos terremotos consecutivos, el de mayor intensidad de 7,9 grados -el más fuerte de los últimos 40 años- causó pánico en el país. La ciudad iqueña de Pisco fue una de las más afectadas, el epicentro se registró a 60 kilómetros al oeste de ese lugar, con una profundidad de 33 kilómetros. Al cierre de la presente edición el terremoto que azotó gran parte del país causó la muerte de 140 personas y dejó heridas a unas 1,300. La primera víctima identificada del sur de la capital fue Karem Ordóñez (8) del sector de la Cooperativa Agraria Quebrada de Cañete. La onda expansiva se sintió en Ecuador, Brasil, Colombia y Bolivia. Se trata del terremoto de mayor intensidad en los últimos 40 años; el último, registrado en Yungay, ANCASH, fue de 7,8. Ica fue el departamento más afectado y registró casi el total de fallecidos.

La población iqueña no durmió en una noche alterada por las réplicas tras el más fuerte terremoto ocurrido en los últimos 50 años y el azote del mar que inundó varios metros de su costa. Sin luz eléctrica ni servicio telefónico, hospitales colapsados de tantos pacientes, escombros de los edificios derrumbados por todas partes, entre ellos la iglesia del Señor de Luren, un puente colapsado (San Clemente) y carreteras bloqueadas, el panorama es el de una guerra. La Plaza de Armas es el gran refugio de una ciudad en luto que llora por sus muertos. Chincha es otra de las ciudades del sur afectada. Justo cuando se celebraba una ceremonia en la histórica iglesia del Señor de Luren, en Ica, algunas paredes no pudieron soportar el intenso terremoto y se desplomó causando varios heridos. La población iqueña, caracterizada por su fervorosa fe, rezó en el frontis de la legendaria construcción colocando velas. Defensa Civil de la región evaluará el 16 de agosto el estado de la centenaria iglesia que atrae a muchos turistas nacionales y extranjeros (*Expreso*, 16.8.2007).

TERREMOTO SACUDE AL PERÚ

Pánico, desconcierto, temor. Gran parte del Perú vivió el 15 de agosto por la noche un estado de pavor por el terremoto que alcanzó los 7.0 grados en la escala de Richter y los 7.9 en la Magnitud Momento. El sismo produjo más de 115 fallecidos y más de 680 heridos hasta el cierre de esta edición. Las ciudades más afectadas fueron Ica, Chincha y Cañete, según anunciaron nuestros corresponsales. En la primera de ellas se produjo el derrumbe de varias casas, la mayoría de ellas construidas de adobe, también las torres de la Iglesia del Señor de Luren se vinieron abajo y, aunque no se confirmó la noticia, se hablaba de dos poblados, Tierra Prometida y Los Molinos, prácticamente devastados por el movimiento telúrico. En Chincha, el puente San Clemente colapsó y varios tramos de la carretera se habían hundido, impidiendo el tránsito.

"En los últimos 50 años no se ha vivido un temblor tan fuerte en Lima e Ica", aseguró el director del Instituto Geofísico, Hernán Tavera, tras agregar que Ica es una zona donde inevitablemente se suscitan este tipo de movimientos sísmicos debido a la liberación de energía por un periodo grande (el choque de placas). Es por ello que la carretera camino a Ica ha sufrido dos cortes por causa del terremoto en los kilómetros 62 y 168 de la Panamericana Sur, a la altura de Pucusana y Cañete. El Hospital Regional de Ica rebasó su capacidad: hasta el cierre de la edición habían cifrado 15 muertos y cientos de heridos, sólo en ese recinto. A razón de ello, el director de dicho nosocomio, Enrique Montalvo, imploró ayuda al gobierno y aseguró que no pueden valerse por sus propias fuerzas. La desesperación del pueblo era incontrolable. "Pedimos al Ministerio de Salud que se instalen hospitales de campañas para atender a los heridos, porque nuestros centros médicos no se dan abasto". Mientras tanto en el hospital Santa María del Socorro, la directora Carmen Álvarez informó que 15 personas habían fallecido en dicho nosocomio y en el centro médico de EsSalud de Ica decenas de heridos han llegado a

sus instalaciones. La constante es la misma: faltan manos y medicina. La incomunicación en estos pueblos hace imposible llevar un conteo exacto de los muertos y heridos. Como se sabe, los campos de algodón y la vides ocultan en la oscuridad a los asentamientos humanos hechos de adobe y quincha que, según reportes policiales, tienen grandes pérdidas.

En Lima, varios edificios fueron sacudidos durante los más de dos minutos que duró el terremoto. Los vidrios de varios edificios cayeron al suelo y varias estructuras sufrieron grietas. Los transeúntes se abrazaban, Hubo llanto. Desesperación. Hubo otros serios incidentes como el incendio en una quinta del Rímac, el derrumbe de la pared de una casa en Barrios Altos, deslizamientos en la Costa Verde y atenciones de emergencia en los centros de salud. En el Callao hubo amenazas de *tsunami*, por lo que se dispuso la evacuación de los vecinos de La Punta. Horas más tarde, la dirección de Hidrografía y Navegación de la Marina de Guerra del Perú canceló dicha alerta. Luego del fuerte sismo, los limeños no dudaron en salir a las calles por miedo a las réplicas telúricas. Las esquinas y las avenidas lucían repletas de personas con ganas de regresar a sus hogares para verificar si sus familiares se encontraban bien. El caos en el tráfico urbano llegó a tal punto que en algunas zonas, como en el Megaplaza del Cono Norte, se vio a decenas de personas subir desesperados a camiones ante la falta de taxis, como si se tratase de un día de paro de transportistas. Los ómnibus, costers y combis que cubrían rutas urbanas también colapsaron en su capacidad. Asimismo, muchas zonas de la capital se quedaron sin fluido eléctrico. Uno de los detalles más curiosos es que pese a que los celulares y las líneas telefónicas estuvieron colapsados luego del sismo, la conexión a internet y al *messenger* siguió funcionando sin ningún problema.

El desconcierto obligó al presidente Alan García a dar un mensaje de tranquilidad. El mandatario pidió serenidad a la población tras el fuerte sismo y anunció importantes medidas, entre ellas la suspensión de las clases escolares y que todos los efectivos policiales salgan a las calles. También anunció que se investigará a las empresas de telefonía por el colapso de las comunicaciones. Anunció el viaje de un equipo ministerial a la zona afectada llevando hospitales de campaña. El ministro de Salud, Carlos Vallejos, informó a su vez que todos los centros de salud del país se encuentran en alerta roja y que el personal médico está con orden de inamovilidad. En dicho equipo especial se hallaban representantes de los Ministerios de la Mujer y de Transportes y Comunicaciones. La ministra Verónica Zavala dispuso el envío de personal especializado y maquinaria para despejar las carreteras afectadas por los derrumbes. La titular de Transportes informó que los vuelos nacionales habían sido suspendidos. El general Octavio Salazar, jefe de la VII Región Policial, dispuso la salida inmediata de todo el personal policial para resguardar las calles del país. La Municipalidad de Lima informó a su vez que el anunciado cierre de la Vía Expresa del Paseo de la República que iba a realizarse el 16 de agosto quedaba en suspenso hasta nuevo aviso.

Mientras tanto, el Servicio Geológico de Estados Unidos informó que la magnitud del sismo había sido de 7.9 grados, pero el especialista Hernando Tavera, del Instituto Geofísico del Perú, aclaró que esa medida la realizan con otro alcance, según como se siente. "Fue de 7.0 en la escala de Richter y de 7.9 en la Magnitud Momento", indicó el experto. Precisó que "ellos utilizan una medida denominada escala de Magnitud Momento". Es como medir una misma distancia en centímetros y que otro lo haga en millas. Están midiendo en diferente escala, pero si hacemos la equivalencia entre una y otra nos resulta lo mismo", manifestó. "Durante los 60 a 70 segundos del sismo ha habido, por lo menos, dos rupturas fuertes. Comúnmente podríamos hablar de dos sismos, pero en esencia es uno solo que ha tenido una gran duración. Este podría ser el movimiento sísmico más fuerte en Lima y el Sur chico de los últimos 50 años", se informó en el Instituto Geofísico del Perú (IGP). Se indicó que "cuando un sismo es grande, se produce una gran liberación de energía durante un período bastante extenso". El movimiento telúrico o "ruptura" empezó a las 18:41 horas (23:40 GMT) y el epicentro fue a 60 kilómetros al oeste de Pisco, en el departamento de Ica. No obstante, fue sentido en todo el país: Trujillo, Cajamarca, Chimbote, Huancayo, Arequipa, Chachapoyas, Moyobamba, Huancavelica, Cusco. Toda la costa central del Perú fue estremecida por el fuerte movimiento que causó pánico y zozobra en el país. Sin embargo, la región Ica fue la más castigada. En ciudades como Chincha, Pisco y San Vicente de Cañete, se sintió el movimiento telúrico en los 7.0 grados ya mencionados. En Lima se sintió en 5.2 grados y en Cusco y Cajamarca se sintió en tres grados, según informó el sismólogo Tavera. El Instituto Geofísico informó que desde el terremoto producido a las 18.41 horas ocurrieron 100 réplicas de diferente magnitud, la más fuerte de ellas a las 20.05 de la noche que llegó a los 5.9 grados en la escala de Richter. También se dijo que las réplicas iban a seguir produciéndose y en los próximos días (*La República*, 16.8.2007).

TERREMOTO DE 7 GRADOS DEJA 72 MUERTOS Y 680 HERIDOS

El 15 de agosto, el pánico y el caos se apoderaron de casi todo el Perú luego de que un terremoto de 7 grados en la escala de Richter se produjera a las 6 y 41 p.m., dejando 72 muertos y 680 heridos, según un balance del viceministro de Salud, José Calderón, reportado por la agencia AFP. Niños, jóvenes, adultos, ancianos sintieron pavor. Los mayores no pudieron evitar comparar este movimiento telúrico con el ocurrido el 31 de mayo de 1970, cuando la ciudad de Yungay, en Ancash, fue borrada del mapa. Entonces, murieron 67,000 personas, desaparecieron 20,000 y resultaron heridos 150,000. Según informó la dirección de Sismología del

Instituto Geofísico del Perú (IGP), el epicentro del movimiento telúrico -que tuvo una duración de 60 segundos- ocurrió en el mar, a unos 60 kilómetros al oeste de la localidad de Pisco, en Ica. Hernando Tavera, director de esa entidad, explicó que durante el minuto que duró el suceso ha habido, por lo menos, dos "rupturas" fuertes. "Podríamos hablar de dos sismos más, pero en esencia es uno solo, el cual ha tenido una gran duración", aclaró. Tavera agregó que cuando sucede un sismo de esta magnitud se produce una gran liberación de energía durante un período bastante grande, "por lo que habrá más temblores en los siguientes días pero de una intensidad menor".

El terremoto provocó el desprendimiento de trozos de concreto y el estallido de vidrios en viviendas y oficinas del Centro Histórico de Lima y derrumbes e incendios en las ciudades de Cañete, Pisco y Chincha, donde se reportó que los centros de salud han colapsado por la cantidad de heridos. La energía eléctrica se cortó inmediatamente terminado el violento temblor. Asimismo, se supo que en esas jurisdicciones numerosas viviendas se han derrumbado y las vías de acceso han sufrido daños considerables. En Ica, dos de las torres de la iglesia de Luren no resistieron la intensidad del terremoto, y cayeron. Todo ocurrió durante una misa. Como consecuencia, cuatro feligreses perecieron y decenas resultaron heridos, según fuentes locales. El pánico se apoderó de los iqueños, quienes salieron despavoridos a las calles ante el temor de nuevas réplicas. La población que vive cerca del mar se mostró atemorizada debido a un posible maremoto. Tras el movimiento telúrico, los servicios de luz y agua colapsaron. Asimismo, casi un centenar de viviendas de Ica y Nasca se desplomaron. Incluso, varios vehículos resultaron afectados por la caída de postes de alumbrado público. Debido a la gran cantidad de heridos, los centros de salud de Ica sobrepasaron su capacidad. No había camillas ni medicinas. Por ello, los pacientes más graves fueron trasladados a la capital para su atención y los que se quedaron sin vivienda fueron evacuados al estadio Picasso Peralta. Se informó que algunos facinerosos se aprovecharon de la situación y saquearon tiendas, mientras que, en Chincha, un grupo de presos huyó de la cárcel Tambo de Mora.

Los limeños estaban aterrorizados. Algunos quedaron inmóviles, aferrados a las columnas de sus viviendas, oficinas o en locales comerciales. Otros salieron a las calles y algunos más empezaron a correr sin saber a dónde. El tráfico se detuvo en Lima, pero después del primer movimiento, el caos y la desesperación se impusieron. Todo aquel que tenía un vehículo quiso trasladarse inmediatamente hasta su vivienda para estar al lado de sus seres queridos. No pudieron hacerlo. Taxis y buses estaban repletos. En la mayoría de las avenidas de la capital -como Wilson, Tacna, Tomas Marsano, Benavides, Larco, Javier Prado, Canadá, Arequipa, Túpac Amará, Panamericana Norte, Universitaria, entre otras-, la circulación fue caótica. Al mismo tiempo, en varias partes de la ciudad y en los distritos chalcos se cortó el fluido eléctrico, lo cual hizo temer lo peor. La situación llegó a tal punto que en algunos lugares, como el Megaplaza del Cono Norte, se vio a muchas personas subir desesperadas a un camión ante la falta de transporte, pues los ómnibus, micros, *cousters* y combis que cubren rutas urbanas colapsaron en su capacidad, ante la gran demanda de gente que pugnaba por trasladarse.

La Carretera Central y la Panamericana Sur quedaron bloqueadas por los deslizamientos. La Costa Verde fue cerrada. Y, como siempre, ya sea en fiestas o desgracias, las empresas de transporte interprovincial no perdieron la oportunidad para subir los precios de los pasajes hasta en 400%. Lágrimas, suplicas y rezos. Las más de cien réplicas aterrorizaron a todos. Hubo derrumbes en los Barrios Altos, el Rímac, Barranco, Chorrillos y el Callao. Los daños más graves ocurrieron en los predios N° 1421 y 1425, del jirón Junín, en los Barrios Altos, cuyas paredes colapsaron. El local del Ministerio de Trabajo, situado en la sexta cuadra de la avenida Salaverry, también sufrió daños de consideración en su estructura. La titular del sector, Susana Pinilla, dispuso que el 16 de agosto no atenderá, pues sus instalaciones requieren ser sometidas a una evaluación. Asimismo, se reportó un incendio en un centro comercial del Rímac y una torre de alta tensión cayó en Chorrillos. Los que estuvieron en centros comerciales y supermercados fueron testigos de como los objetos -conservas, artefactos eléctricos y vajilla- cayeron de los anaqueles y se estrellaron contra el piso. No hubo reporte de robos ni tampoco de saqueos. En la zona de Gamarra, Mesa Redonda, el Jockey Plaza, en los hipermercados Metro, Saga, y Ripley, el pánico se generalizó. Aunque en Lima el terremoto en sí no ocasionó muertes, dos personas perdieron la vida víctimas de infartos en San Miguel y El Callao. Ante la posibilidad de que hayan heridos, el sector Salud declaró alerta médica roja y llamó a 16 mil médicos que se encuentran en paro a suspender su medida de fuerza. El gremio voluntariamente levantó la huelga (*Perú.21*, 16.8.2007).

COMISIÓN MINISTERIAL LLEGA A ZONAS AFECTADAS

Ante la magnitud del sismo que el 15 de agosto en la tarde sacudió el país, y dada la situación de emergencia declarada en la región Ica y la provincia de Cañete por un periodo de 60 días naturales, una comisión ministerial encabezada por el presidente del Consejo de Ministros, Jorge del Castillo, e integrada por los titulares de Salud, Carlos Vallejos; Vivienda, Hernán Garrido-Lecca, y Mujer y Desarrollo, Virginia Borra, estará el 16 de agosto en la zona a fin de tomar las medidas necesarias para atender a la población. Los ministros llevarán tres hospitales de emergencia, uno para Cañete, otro para Chincha y un tercero para Ica, con los que tratarán de aliviar el colapso de los nosocomios y centros de salud del lugar. Del mismo modo se llevarán grupos electrógenos, dado que las poblaciones afectadas no disponen de electricidad y se encuentran a oscuras, carpas para alojar a aquellos fuera de sus viviendas y agua, pues las bombas de abastecimiento no funcionan.

Los avances del operativo de emergencia fueron proporcionados en horas de la noche por el propio premier Jorge del Castillo, desde el Centro de Operaciones de Emergencia del Instituto de Defensa Civil (INDECI) en San Borja, donde se encontraba reunido de emergencia con su personal para coordinar las labores de ayuda. Del Castillo precisó que la ministra de la Mujer, Virginia Borra, y él recién viajarán el 16 de agosto en la mañana a Ica y Chíncha y llevarán alimentos a través del PRONAA (Programa Nacional de Asistencia Alimentaria). El ministro de Vivienda, Hernán Garrido-Lecca, y el titular de Salud, Carlos Vallejos, lo hicieron en avanzada el 15 de agosto en la noche. Por su parte la ministra de Transportes y Comunicaciones, Verónica Zavala, informó que había dificultades para llegar a la zona pues la vía estaba bloqueada a la altura del Puente San Clemente, aunque ya se había enviado maquinaria pesada para solucionar el problema y se esperaba esté fuera resuelto a la brevedad posible. El 16 de agosto estaría listo un reporte de los tramos de vía del Perú afectados por el sismo (*La República*, 16.8.2007).

MTC EXIGE EXPLICACIONES A EMPRESAS DE TELEFONÍA FIJA Y MÓVIL

El Ministerio de Transportes y Comunicaciones (MTC) convocó para el 16 de agosto a todas las empresas de la telefonía fija y móvil para que expliquen el por qué del colapso de las telecomunicaciones como consecuencia del terremoto que asoló gran parte del país. Así lo informó, al borde de la medianoche, la ministra del sector, Verónica Zavala, quien dijo que en esa reunión se deben conocer las razones técnicas que motivaron esta situación, para proceder a tomar las medidas del caso. Luego de indicar que es inaceptable que en una situación como ésta la población no tenga cómo comunicarse con sus familiares, la ministra señaló que urge la instalación de una red alternativa para la seguridad de las comunicaciones telefónicas. De otro lado, la ministra informó que, a esta hora, el balance que puede hacer de las carreteras es que se han producido algunos problemas en el puente San Clemente, en Ica, y en la carretera central. Dijo que el personal de Provías ya se encuentra haciendo un control de daños para iniciar hoy mismo la reparación de estos tramos.

Por lo visto nadie sabe qué pasó con celulares. El gerente de Comunicaciones de Telefónica del Perú, Carlos Oviedo, informó que aún se desconocen las razones del colapso de las comunicaciones tras el terremoto que sacudió el país. Señaló que la empresa viene realizando los trabajos necesarios para restablecer el servicio de telefonía celular a nivel nacional, el cual continúa con serios problemas. "No hay forma de saber (por qué colapsaron las comunicaciones); en este momento estamos tratando de reponer el servicio para evaluar las causas del daño. Lo que se presume es que el tránsito de llamadas fue tal que unas anularon a otras", explicó. Actualmente, existe un desborde en la capacidad de telefonía móvil debido a la enorme demanda de celulares que asciende a los diez millones (*La República*, 16.8.2007).

ECONOMÍA DE MERCADO

Sobre el tema, César Hildebrandt señaló: "La economía de mercado funciona como un reloj en el Perú: cuando la gente quiere viajar en mancha para ver a sus muertos, heridos, o sobrevivientes, o cuando quiere viajar para ver si sus casas se han rajado o desplomado, o para consolar a la tía o a sus padres por algún nuevo luto, entonces las empresas de transporte como Soyuz aumentan el precio de sus pasajes hasta duplicarlo. Eso se llama atender de inmediato las señales de la demanda. Eso es Adam Smith con su Tirifilo más, Milton Friedman con su Lastenio Morales (ex diputado aprista y dueño de la empresa de transporte 'Soyuz' de Ica) al costado, la mano invisible y el dedo medio en ristre.

Un día vino la Telefónica española y se compró la vieja y lerda compañía peruana del ramo. Prometió pagar dos mil millones de dólares pero pagó efectivamente mil cuatrocientos. Y ahora, cuando ya sacó varias veces su inversión, descubrimos que su red es de arañita, que los teléfonos fijos colapsan al primer terremoto y los móviles se callan a la primera sacudida. Es que la Telefónica ha vendido muchos más aparatos que los que podría servir y ha hecho un cálculo mezquino sobre la utilización promedial de la red. Es eso -y no los leves daños sufridos en su infraestructura- lo que nos incomunicó y silenció durante horas la noche del miércoles. Eso también se llama economía de mercado pero a lo bestia: sin reglas, con ministra delivery, con OSIPTEL de mano enyesada y con un Congreso que suena siempre ocupado.

Y ni qué decir de Claro, mano. Como que nos dijeron que eran los que siempre podían y de tanto decirlo nos lo hicieron creer. A la hora señalada, sin embargo, los muchachos de Carlitos Slim fallaron como si fueran los arquitectos que salieron a la luz en el terremoto mexicano de 1985, cuando miles se enteraron de que sus edificios tenían más arena que cemento, más vacío que llenura y más pisos que lo que sus cimientos aguantaban. O sea, el PAN mesmamente, mano, con su Calderón y todo: economía de mercado en la versión de Pancho Villa, *marketing* para cholos que siguen viéndose encantados en los espejitos que les reparten.

Mientras los muertos crecían minuto a minuto la noche trágica del miércoles, en el Canal 3, de la Telefónica, tres mamertos de antología idiotizaban la pantalla. Y en el 6, de la Telefónica, seis entidades grises como la nube que nubla tu camino decían cualquier cosa sobre cualquier cosa en un programa que parece producido por nadie e imaginado por ninguno. Y en el canal 20, de la Telefónica, el aburrimiento de siempre cundía mientras en Cañete los muertos empezaban a ser puestos en una vereda porque no había para más. O sea que nos incomunican y encima se burlan de nuestros muertos. Nos bloquean la voz y nos dan su ración habitual

de imbecilidades en pantalla.

Claro, están en el Perú, el país que compra patrulleros chinos que China no usa, el paísito que permite que Duke Energy se apropie de la laguna de Parón y la desagüe para fines contaminantes, la republiquita que tiene que rogarle a Repsol para que nos dé parte de nuestro gas para empezar a hacer petroquímica y para que no se vaya a llevar todo a California (o a México, o a Chile, marque usted lo correcto), el país este que hace subastas inversas de un solo postor y el que permite que pilotos forasteros y sin permiso de trabajo -procedentes del único país que nos odia- dominen su cielo manejando los aviones de la compañía que reemplazó a la empresa aérea nativa, vendida hace años, por 21 millones de dólares, a unos maleantes mexicanos que sólo pagaron catorce. Vendida por un presidente que años más tarde juraría morir peleando por el Japón, su verdadera patria. Esto último es una variante nuestra de la globalización" (*La Primera*, 17.8.2007).

Al día siguiente: destrucción y pavor

CARAS DE LA MUERTE Y LA TRAGEDIA

El periodista Ricardo León, enviado especial del diario *El Comercio* en zonas de emergencia, publica el siguiente reportaje: "No sólo en un poema de Vallejo el cadáver siguió muriendo. Mabel Martínez murió por primera vez cuando una pared de adobe la aplastó en Pisco. Volvió a morir cuando dejó de respirar el niño que llevaba en su vientre. Murió una vez más cuando no hubo alguien que la recogiera de la carretilla en la que colocaron su cuerpo en un pasadizo polvoriento del hospital de EsSalud del golpeado puerto. Y otra vez siguió muriendo cuando nadie pudo comunicarle la desgracia a su esposo que estaba en Huancayo sin saber nada y que sigue en Huancayo sin saber nada porque la madre de Mabel no consiguió llamar a una radio por las malditas interferencias telefónicas. Falleció por penúltima vez cuando la desalojaron de su carretilla fúnebre para colocar ahí a un herido grave que sí podía ser salvado. La última vez que murió Mabel fue cuando su padre se encontró con dos periodistas de este Diario y les dijo: 'Señores, no hay más ataúdes en Pisco, ¿qué hago? Díganme', masticando lisuras y señalando con el dedo un bulto desparramado en la vereda. Era el cuerpo de Mabel.

El dolor después del dolor Nadie murió en Pisco una sola vez. A las 6:40 minutos de la tarde del miércoles se celebraban los últimos minutos de una misa en la iglesia San Clemente, en la Plaza de Armas del distrito. La misa de las seis. El sacerdote ya estaba a punto de decir vayan con Dios cuando la Tierra tembló y la tierra los cubrió. A la mañana siguiente se podía ver cadáveres sentados en las bancas aplastadas. Esos cadáveres estuvieron ahí más de 12 horas. Eso es como morir dos veces. Y después los sacaron y los recostaron en el piso de la plaza para que familiares, curiosos, chismosos y morbosos los observaran girando las cabezas según el grado de deformación de los cuerpos, como si estuvieran en la vitrina de una juguetería. Ni siquiera las dos señoras que sobrevivieron al salvaje desplome durante quince horas y que fueron rápidamente evacuadas tenían tantos curiosos alrededor. Eso es como morir tres veces. Uno de los cadáveres pasó varias horas sin que nadie lo reclamara; tenía la cabeza de la mitad del tamaño de una cabeza normal, producto de toneladas de piedras y adobe que le cayeron encima. A su costado, yacían dos niños, uno de ellos no mayor de dos años y con sus pies pequeñitos y delgaditos y bonitos fuertemente encogidos, como una última señal de angustia. Eso lo vieron el presidente Alan García (cara de estrés), el primer ministro Jorge del Castillo (cara de desesperación), el presidente del Congreso, Luis Gonzales Posada (cara de impotencia) y ninguno de los tres supo bien qué decir ante semejante panorama. Quizá no había nada por decir. Eso fue como morir cuatro veces, cuatro millones de veces.

Tristezas perpetuas El sur del país es una orgía perversa de incoherencias, como si el terremoto hubiera desajustado el orden natural y básico de los eventos. Unos llegaban desde Lima y otros huían lo más lejos posible; los primeros para ubicar a sus familiares y los segundos para ver por dónde coger el cerro para desde él comenzar a vivir de nuevo: sin casa, sin trabajo, sin ciudad y a veces sin parientes. Algunos sin muchas ganas de empezar desde ese cero, que equivale a dejarse llevar, que equivale a sentarse al lado de una carretera a decidir entre ir y venir, recoger o dejar, llorar o morir, replantear o morir, resistir o morir, vivir o morir. Es incómodo para quien redacta esta página mencionar la palabra muerte y sus derivados a cada momento, pero es algo que no se puede evitar. Podría hablarse del valor de la vida o de lo que supuestamente queda de vida, pero no hay palabras cerca y menos aun cuando con cada una de los cientos de réplicas que hay en el sur del país aparece el brutal recuerdo de lo recientemente visto o la idea prematura de lo que aún podría llegar a ver, si a la naturaleza le da la gana. En Chíncha, por ejemplo, Óscar Saldaña buscaba con la mirada a alguien que sólo quisiera escuchar su pequeña historia. 'Mi hija ha muerto', dijo por fin. 'Siete años', agregó. 'Aplastada', comentó. 'La tienen en un cuarto y no sé cómo llevármela', se quejó. Estaba en un pasadizo del hospital San José que olía a sangre coagulada, buscando oyentes con la mirada, cuando llegó el ministro de Salud y su comitiva y varios periodistas que lo siguieron en cada paso que daba. Óscar tenía de pronto decenas de oídos a los cuales narrarles su historia, pero sólo uno que otro le hizo caso. El ministro y las decenas de personas con oídos se fueron y Óscar decidió juntar su fuerza en las mandíbulas para no llorar mucho y se apoyó de cuclillas en un muro del hospital, silencioso, rumiándose a sí mismo. En 'La condición humana', André Malraux describió las ideas que atraviesan la cabeza de un padre emocionalmente desmantelado que acaba de perder a su hijo. 'Es como el

suicidio de Dios', escribió. Es como la más absurda de las incoherencias. Igual a lo que se vio en el sur del país en los últimos dos días" (*El Comercio*, 17.8.2007).

EL SISMO BARRIÓ CON PISCO

El paisaje en Pisco es desolador. La ciudad está aislada, sin energía eléctrica, sin agua, sin telefonía y con los servicios de salud colapsados, rebasados por completo por el inmenso número de fallecidos y heridos que se incrementa cada hora. A cada paso, en cada cuadra, hay viviendas destruidas y cadáveres que aparecen entre los escombros, las ruinas, la desolación. Se respira un aire denso, cargado de temor, angustia, desasosiego y muerte. El hermoso puerto de Pisco, de histórica referencia porque allí desembarcó el general José San Martín para iniciar su gesta libertadora, hoy parece una ciudad azotada por inclemente bombardeo. Cadáveres tirados en las calles, desmembrados, heridos agonizantes que claman por ayuda, personas aturcidas que buscan desconsoladas a sus familiares desaparecidos. Cuerpos mutilados apilados en la Plaza de Armas, en los centros de salud, en las bancas de los parques, ante el estupor y el horror de sus paisanos. Al cierre de esta edición, ya suman 510 los muertos: gran parte son de Pisco.

Tragedia por doquier El dolor se ha apoderado de Pisco, pueblo de pescadores que han quedado en la miseria, sin hogar ni consuelo. Las escenas de dolor se multiplican, van apareciendo brazos, cuerpos sin cabeza, rostros desfigurados, cráneos destrozados. Son numerosas las víctimas no identificadas. Toda la población de Pisco está fuera de sus casas porque estas se encuentran derruidas o están inhabitables. Ahora viven en la intemperie, soportando el inclemente sol del día y el crudo invierno en las madrugadas. El mar puso su cuota de alarma rebasando las orillas de playa, aunque el servicio de Capitanía y el SENAMHI ha descartado la posibilidad de que se origine un tsunami o un maremoto. Las embarcaciones artesanales de decenas de pescadores han quedado varadas a pocos metros de la caleta de San Andrés. Los pobladores caminan sin rumbo, como zombies, como esperando el golpe final para dar por terminado tanto dolor.

Todo fue sacudido El puerto que le da el nombre a nuestro aguardiente de bandera está en ruinas: quedan pocas estructuras en pie, peligrosamente debilitadas por el sismo. El pueblo se encuentra en estado de alerta y falta de todo: abrigo, carpas, medicinas, agua, galenos, equipos para remover los escombros. Y falta, sobre todo, esperanza. Según el reporte del Instituto de Defensa Civil (INDECI), al cerrar la tarde, se contaba ya a más de 350 muertos y la cifra de heridos superaba el millar, 800 de ellos de gravedad. El sismo ha destruido Pisco, la ha convertido en una ciudad donde reina el espanto, la indefensión y el peligro. Cientos de personas van y vienen por entre sus calles buscando a algún familiar que hasta ahora no aparece. En la parroquia de San Clemente, cuando se inició el sismo del miércoles, había alrededor de 300 personas escuchando la misa. Todos quedaron sepultados al venirse abajo la cúpula y una pared lateral de la edificación. Hasta el momento se han podido recuperar los cuerpos de sólo algunas decenas, por lo que se espera que el número de fallecidos se eleve considerablemente. La agencia AP reportó que Gladys Pedemonte, sentada en la plaza de Pisco, recibió los cuerpos de su sobrina y del bebé de ésta, de unos nueve meses, que le fueron entregados en una manta blanca. En el lugar yacían otros 50 cadáveres extraídos de las ruinas de la iglesia, donde había 200 personas que participaban de una misa por el aniversario del fallecimiento de un poblador pisqueño.

Lenta recuperación de cuerpos La búsqueda y hallazgo prosiguió dolorosamente. "¡Por qué te fuiste, por qué!", gritó un hombre al identificar a su esposa y a sus dos hijas, mientras abrazaba los cuerpos sin vida. Durante la tarde de ese día y de la madrugada del jueves, el trabajo para recuperar los cuerpos lo hicieron exclusivamente los lugareños, ante la ausencia total de representantes del Estado. Los pobladores de este puerto pusieron de manifiesto su solidaridad para ayudar a los suyos. Quizá el momento más dramático se registró al borde de las cuatro de la madrugada, cuando un pescador logró rescatar desde el interior de la iglesia en ruinas a una niña de dos años de edad, que finalmente pudo reunirse con su madre, rescatada de los escombros sólo minutos antes. Las otras tres iglesias del pueblo también sufrieron daños considerables, al punto que los servicios religiosos se tendrán que hacer en la calle. Recién por la mañana del 16 de agosto llegaron a Pisco las autoridades encargadas de dar socorro a la población. De a pocos fueron apareciendo las grúas para remover escombros, las ambulancias de los bomberos, los miembros de la reserva de la FAP y el Ejército. Cerca del mediodía aterrizaron el grupo aéreo N° 51 el presidente Alan García y el primer ministro Jorge del Castillo. Luego fueron llegando los demás integrantes del gabinete ministerial quienes, junto al mandatario, explicaron las acciones que llevarán a cabo cada una de sus carteras para apoyar a nuestros compatriotas afectados por este desborde de la naturaleza, que ha castigado ferozmente la costa sur del país.

Hace falta de todo El Ministerio de Salud informó del envío de más de 60 médicos y diversas medicinas a esta ciudad para paliar el colapso que ha sufrido tanto el centro de EsSalud como el hospital San Juan de Dios. Ambos están repletos de heridos y fallecidos, y sólo contaban con 10 médicos hasta la mañana del 16 de agosto. No hay medicamentos ni capacidad para realizar operaciones quirúrgicas. Las personas se desangran en los pisos ante los lamentos de los heridos y el creciente hedor de muerte que se aprisiona en sus paredes. Terremotos similares se registraron el 31 de mayo de 1970 y el tres de octubre de 1974, hace 37 y 32 años. Una gran mayoría de peruanos ha afrontado por primera vez un movimiento telúrico de potente capacidad destructiva. La ministra de Transportes y Comunicaciones, Verónica Zavala, se ha comprometido a desbloquear

la Panamericana Sur, que ha quedado con inmensos desniveles e incluso agrietada en varias zonas, como a la altura del puente San Clemente, paso obligatorio par llegar a Pisco o Ica. El presidente García se comprometió a asistir a los deudos y traer, desde Lima, la cantidad de ataúdes que sea necesaria par dar cristiana sepultura a los, hasta ahora, más de 350 muertos. Anunció también que los aviones Antonov de la FAP están evacuando a los heridos a Lima, en donde serán atendidos gratuitamente en los diversos hospitales de la capital. García incluso condenó a los transportistas que, aprovechando esta tragedia, han aumentado los precios de sus pasajes. "Son unos malditos", los llamó el presidente. Pisco está aturrido, ha sido zarandeado brutalmente por la furia de la naturaleza y no está seguro de reponerse. El paisaje es terrible: casi la totalidad de sus viviendas, la mayoría de material noble, ha quedado en escombros. Cientos de personas están en las calles deambulando, sin saber qué hacer, preguntando por qué no llega la ayuda del Estado. Preguntando por qué les ha tocado ser los protagonistas de esta tragedia. Preguntando si será posible reconstruir su pueblo, sus familias, sus vidas. Si será posible volver a cerrar los ojos y simplemente dormir (*La República*, 17.8.2007).

EL PRESIDENTE EN LA ZONA DEL DESASTRE

En momentos de una tragedia tan inmensa, desgraciadamente no todos tiran para el mismo lado, y eso fue lo que -con rabia en el rostro y en las palabras- denunció el 16 de agosto el presidente Alan García en su primer día en Pisco e Ica, lugares del desastre. "Pido la solidaridad de todos los peruanos, especialmente de los amigos comerciantes. Me han dado la mala noticia de que han subido los precios de los pasajes, las velas y los fósforos en algunas ciudades, me parece pésimo. ¡Malditos sean los que quieren aprovecharse de una circunstancia así! ¡Malditos los que suben los pasajes y los precios de los alimentos y las medicinas! Eso es antipatria y no tener corazón ni a Cristo en el alma", lamentó a viva voz el jefe del Estado. A estos inescrupulosos les lanzó García más que una invocación: "Exijo a todos ser conscientes de que ésta es una situación que puede ocurrirles luego a ellos. Ojalá que quienes especulan con los precios de esa manera no sufran luego lo que están haciendo. Cualquier empresa que sin razón esté aumentando los precios, será multada y vamos a revocar su licencia", enfatizó. Tanto en Pisco, hasta donde llegó por avión poco antes del mediodía, como en Ica, ciudad a la que se desplazó en helicóptero, el mandatario visitó algunos puntos y dispuso que los heridos más delicados -aquellos con graves traumatismos y fracturas expuestas- fueran inmediatamente derivados a Lima, aprovechando el puente aéreo que cuatro aeronaves han trazado entre la capital y el puerto iqueño.

Acompañado por parte del gabinete ministerial (Jorge del Castillo, Allan Wagner, Verónica Zavala, José Antonio Chang y Juan Valdivia) y por el titular del Congreso (Luis Gonzales Posada) en su recorrido, el jefe del Estado tuvo también palabras para el grueso de la población: "Me dirijo a los peruanos y especialmente a la gran ciudad de Lima, que debe dar gracias a Dios de que no haya habido la enorme catástrofe que pudo producirse el 16 de agosto. Debemos corresponder a esa benevolencia divina ayudando a aquellos que han perdido a sus seres queridos, sus viviendas o que están heridos". Agregó que, al igual que hace unas semanas, cuando se trató de ayudar a las víctimas del friaje en el sur del país, el Estadio Nacional funcionará como centro de acopio para todos aquellos que quieran colaborar. "Demos gracias a Dios, pero hagámoslo ayudando a las personas que están sufriendo, que sientan la solidaridad de todos los peruanos", finalizó el gobernante. El presidente también señaló que el gobierno ha dispuesto que los locales públicos de estructura sólida sirvan como albergue a los pobladores que perdieron sus viviendas. "He dicho a los alcaldes que autorizamos el uso de locales públicos, y no sólo colegios, sino algunos locales como Sunarp y oficinas que tengan características sólidas", aseveró. En tal sentido, aseguró que en las grandes unidades escolares de la región no habrá clases hasta el próximo lunes 27. "No podemos dejar a los miles de damnificados, que tienen temor de dormir en sus viviendas con grietas y problemas, que duerman a la intemperie", justificó García. Desde el comando de operaciones de Pisco, donde el 16 de agosto pernoctó y donde se quedará "hasta que las cosas se normalicen", el mandatario destacó que su llamado a la solidaridad hubiera tenido eco en diversos grupos empresariales y en el alcalde de Lima, quienes han enviado maquinaria pesada y camiones-cisterna a la zona del siniestro (*El Comercio*, 17.8.2007).

CIFRA DE MUERTOS SE ELEVA A 510 Y AYUDA ES INSUFICIENTE

El 16 de agosto, las ciudades de Ica, Pisco y Chíncha amanecieron en medio de la destrucción de sus calles y el desconsuelo de cientos de familias que enfrentaron la pérdida de sus pertenencias, de sus casas y de sus seres queridos. La cifra de muertos, según un reporte de los bomberos, sería 510. Los heridos suman 1,600. El caos se ha generalizado en el sur, por lo que las cifras varían cada hora. Un reporte del Centro de Operaciones de Emergencia de Defensa Civil, dado a conocer a las 10:00 p.m. del 16 de agosto, precisa 437 fallecidos y 829 heridos. Además da cuenta de 16,669 casas destruidas y más de 80,000 damnificados en los departamentos de Ica, Lima, Junín y Huancavelica, donde el movimiento telúrico se sintió con mayor intensidad. La ayuda oficial comenzó a llegar. Sin embargo, la magnitud de la tragedia es tan grande que resulta insuficiente. A esto se suma la evidente desorganización de las autoridades para llevar el apoyo. La mayoría de muertos se registró en Pisco. Hasta el 16 de agosto por la noche, Defensa Civil, bomberos y equipos de rescate de la Policía Nacional

continuaban con la remoción de escombros en busca de sobrevivientes. Se informó que cuarenta cadáveres fueron rescatados de la Iglesia San Clemente, que colapsó durante el siniestro con más de 300 feligreses en el interior. Más de cien fueron sepultados. El resto quedó herido o está en condición de desaparecido. Increíblemente, una niña de 12 años fue rescatada con vida por los socorristas 18 horas después del derrumbe. Tres hombres, luego de 24 horas, lograron ser auxiliados por los bomberos. Se desconoce la identidad de los sobrevivientes.

Por la mañana se apreció la magnitud de los daños en esta ciudad: viviendas inhabitables, calles en ruinas y varios ambientes del hospital San Juan de Dios, en Pisco, se desplomaron debido a sus viejas estructuras. Sólo dos pabellones quedaron en pie y fueron empleados para la atención de los heridos. El personal médico no se dio abasto para encarar la emergencia. El terremoto también afectó las paredes de la municipalidad. La iglesia Compañía de Belén, así como las calles San Martín y Comercio, esta última con varios hoteles y restaurantes turísticos, quedaron destruidas. En la bahía de Paracas colapsaron varias viviendas y hoteles, entre ellos el Hotel Paracas Libertador, donde se hospedaban 60 turistas. Todos los visitantes fueron conducidos ilesos a Lima. Era impresionante ver, en plena ciudad, las embarcaciones artesanales entre las callecitas cubiertas de polvo y agua. La falta de fluido eléctrico y de agua potable, así como el colapso de las líneas telefónicas agravaron la situación en Pisco, sobre todo al anochecer, lo que fue aprovechado por los delincuentes para cometer saqueos y actos de pillaje. En el grupo aéreo 51 de Pisco, cientos de hombres, mujeres, niños y ancianos aguardaban ser evacuados de emergencia a los nosocomios de Lima. Varios presentaban fracturas en los brazos y piernas, otros contusiones cerebrales. Durante el día los aviones de la Fuerza Aérea, la Marina, el Ejército y la Policía Nacional habían trasladado a la capital a unos 400 lesionados.

La plaza de armas se convirtió temporalmente en una fosa común. Medio centenar de cadáveres había sido apilado ante el desconuelo de los sobrevivientes. Hubo quienes trataban de identificar a algún familiar desaparecido. Los deudos fueron impedidos de llevarse los cuerpos de sus parientes, los cuales permanecieron regados por varias horas ante la ausencia de los representantes del Ministerio Público. Recién alrededor de las 6:00 p.m. se ordenó el levantamiento de los fallecidos. Todos fueron trasladados en camiones al hospital local. El jefe del Instituto de Medicina Legal, Luis Bromley, advirtió que los profesionales de su institución se encuentran trabajando con celeridad en el reconocimiento de los muertos para evitar la aparición de una epidemia de enfermedades infecciosas y respiratorias, como consecuencia del estado de descomposición de los cadáveres (*Perú.21*, 17.8.2007).

SISMO NO CAUSÓ DAÑOS GRAVES EN LIMA

El movimiento sísmico que se sintió el miércoles 15 en la mayor parte del país dejó más huella en los limeños -que hasta el 16 de agosto no se reponían del susto- que en sus viviendas y edificios. Incluso, las tugurizadas casonas de quincha y adobe ubicadas en el Centro de Lima, Barrios Altos, Rímac y La Victoria resistieron sin mayores problemas el fuerte movimiento telúrico. Según informes del Instituto Nacional de Defensa Civil y de diversas municipalidades distritales, fueron muy pocas las viviendas que se desplomaron en Lima Metropolitana. Los daños consistieron en rajaduras de diversa magnitud, roturas de vidrios y ventanas y desprendimientos de partes de paredes y techos, que en muchos casos sólo requieren un simple resanado. Aunque estaba a la espera de los reportes municipales, hasta la 1:30 p.m. del 16 de agosto el Centro de Emergencias de Defensa Civil no tenía registrada ninguna vivienda destruida en Lima, pero sí dos afectadas por el sismo, así como un local comunal y dos colegios. En Comas, el Comité Distrital de Defensa Civil constató derrumbes de piedras en un asentamiento humano de Ermitaño Alto, el hundimiento de un camino comunal del pasaje Manuel Ramírez en Villa El Carmen y el deterioro de una casa de adobe del jirón 27 de Abril. En Villa María del Triunfo diez viviendas fueron afectadas por derrumbes en las partes altas del distrito. Incluso, el palacio municipal resultó con algunas rajaduras. En Barranco, seis familias fueron evacuadas provisionalmente al estadio Luis Gálvez Chipoco, debido a los daños sufridos en sus viviendas. Hasta el 16 de agosto el circuito de playas de la Costa Verde seguía cerrado, pues continuaba la amenaza de desprendimiento de piedras y oleajes irregulares. En la madrugada del 16 de agosto algunos vehículos resultaron dañados por la caída de rocas, pero ninguna persona resultó herida. La policía también cerró los accesos, pues el mar se salió a la altura de las playas Redondo, La Pampilla y Punta Roquitas. Algunos surfistas que se arriesgaron a ingresar perdieron sus tablas, el estacionamiento del restaurante La Rosa Náutica amaneció inundado y con algunos leves daños en su infraestructura. Las labores de limpieza continuarían el 17 de agosto en la Costa Verde y no se descarta que pueda ser reabierto después del mediodía (*El Comercio*, 17.8.2007).

CARRETERA CENTRAL QUEDÓ BLOQUEADA

La Carretera Central quedó bloqueada al tránsito en el kilómetro 67 por un cúmulo de rocas de unos cinco metros de altura, luego de que parte de un cerro se derrumbara muy cerca del poblado de San Jerónimo de Surco, en Matucana, como consecuencia del fuerte movimiento telúrico que sacudió gran parte del país la noche del miércoles. Los que querían salir de Lima formaron una larga hilera de vehículos a causa de la interrupción de la vía en ese punto. La congestión fue tal que la llegada de un vehículo tras otro formó una cola de buses,

camiones y autos que podía divisarse hasta el kilómetro 50 (Santa Eulalia) de la Carretera Central, sin que nadie advirtiera de la interrupción. El 16 de agosto por la noche, al cierre de esta edición, el avance y salida de esos vehículos era lento y pausado, luego de que parte de la carretera fuera limpiada parcialmente. No obstante la penosa situación, algunas empresas de transporte continuaron vendiendo pasajes. Como si esto fuera poco, hasta la 1:00 p.m. del 16 de agosto, la garita y peaje de Corcona, situados en el kilómetro 48 de la Carretera Central, continuaron cobrando la tarifa respectiva a todos los transportistas que querían viajar con dirección a Huancayo. Estos funcionarios se excusaron diciendo que los viajeros sí tenían conocimiento de lo que ocurría kilómetros más adelante.

En la zona de San Bartolomé, muy cerca del kilómetro 50, continuaban algunos desprendimientos de piedras, pero los camiones se vieron imposibilitados de avanzar. Muchos pobladores y madres de familia decidieron abandonar los buses para continuar su viaje a pie, soportando el intenso sol y llevando a cuestas todas sus pertenencias. Recién a las 6:00 a.m. una pequeña excavadora llegó a la zona para retirar las enormes piedras que obstruían la vía. Sin embargo, esto no fue suficiente, ya que no se logró retirar las de mayor tamaño. Aun así, algunas camionetas lograron pasar por encima del cúmulo de piedras. Poco minutos después se hizo presente un importante contingente de la Dirección de Operaciones Especiales (DINOES), que se encargó de poner orden en la vía ocupada luego del sismo. Pero si los que querían salir de Lima formaron una hilera de 17 kilómetros, los que querían ingresar a la capital formaron otra cola de vehículos de 11 kilómetros. Buses, camiones y autos se hallaban uno tras otro entre los kilómetros 67 y 76. Muchas de estas personas pernoctaron en sus vehículos. Felizmente a las 3:00 p.m., un equipo de operarios con maquinaria pesada del Ministerio de Transporte y Comunicaciones (MTC) logró llegar al kilómetro 67, que era la zona más afectada por los derrumbes y habilitó la vía de retorno (*El Comercio, Perú.21, 17.8.2007*).

DRAMA EN LA SIERRA

Más del 50% de viviendas, escuelas y centros de salud de las provincias de San Juan de Castrovirreyna y Huaytará, en Huancavelica, han sido destruidas como consecuencia del terremoto ocurrido el pasado miércoles. La situación es dramática, pues aún se desconoce el número de fallecidos. Hasta el cierre de esta edición, sólo tres cadáveres habían sido recuperados en la comunidad de San Juan de Castrovirreyna, ya que aún faltaba remover los escombros de la mayoría de estructuras derrumbadas. Así lo confirmó el presidente regional Federico Salas, quien no pudo llegar hasta dicho lugar por el pésimo estado en que se encuentran las carreteras. A decir del titular de Huancavelica, esta información se recabó gracias a la comunicación por radio con pobladores afectados. Visiblemente consternado, Salas informó que lo que se vive en Huancavelica es muy grave, más aun porque ambas provincias todavía permanecen aisladas. Para solucionar este problema, el gobierno regional ha enviado los únicos cuatro cargadores frontales que tiene para limpiar las vías y permitir el traslado de ayuda. Sin embargo, solicita la colaboración del país en vista de la grave situación. En San Juan de Castrovirreyna permanecen varados más de 1.500 campesinos que participaban en una fiesta patronal y que no pueden salir debido a que la carretera quedó interrumpida por las piedras caídas durante los derrumbes. En el lugar no hay ni agua ni luz. Uno de los sectores más perjudicados en esta provincia es el distrito de Tantará, en donde, según Salas, 600 viviendas se habrían desplomado. Mientras, en los distritos de Huaytará también se ha registrado el derrumbe de muchas de sus construcciones, la mayoría de adobe (tierra apisonada) (*El Comercio, 17.8.2007*).

CIEN CASAS DESTRUIDAS EN YAUYOS

El fuerte sismo del último miércoles también dejó graves pérdidas y desolación en la provincia limeña de Yauyos. En el distrito de Tupe, en la sierra de Lima, al menos una persona murió y entre 90 y 100 casas quedaron completamente destruidas por el fuerte sismo que azotó la región Ica. Pedro Valerio Abad, gobernador de Tupe, explicó que la víctima mortal fue encontrada durante las labores de búsqueda de desaparecidos que realizan los propios pobladores en esta localidad. Asimismo, indicó que las pertenencias de los pobladores quedaron bajo los escombros y la carretera y el camino de herradura que conecta a Tupe con el resto de la provincia de Yauyos fue afectada por el movimiento telúrico. Ante el temor de más sismos, los pobladores permanecen reunidos en la plaza principal. Por otro lado, en Junín se informó que 23 instituciones educativas resultaron afectadas en su infraestructura, tras el fuerte sismo de la noche del miércoles (*Perú.21, 17.8.2007*).

AVEZADOS DELINCUENTES LIBRES

Se hicieron humo. Avezados delincuentes, integrantes de bandas delictivas responsables de secuestros, homicidios y robos agravados, se encuentran entre los 527 reos que fugaron del centro penitenciario Tambo de Mora de Chíncha, cuyas instalaciones colapsaron y fueron afectadas en un 90 por ciento debido al terremoto que sacudió nuestro país el último miércoles. Uno de ellos sería nada menos que el hermano del temible Jorge Luis Canelo Oré (a) "Culebra", Dionisio. Ambos integran "Los Chinchanos", autores del secuestro con posterior muerte del empresario avícola Guillermo Li Chau. "Culebra" está recluido en el penal de Lurigancho, pero su hermano, junto a otros 19 integrantes de su banda, figuraba como uno de los internos de Tambo de Mora. Se

supo que el grupo escapó raudamente saqueó tiendas y mercados. Según informes policiales, lo mismo hicieron miembros de una sofisticada banda internacional que fue capturada al intentar robar una millonaria suma de dinero de la agencia del Banco de Crédito del Perú en esa ciudad. Entre ellos figuran los colombianos Gabriel Parra, Álvaro Agudeño, Juan Ramírez, Dario Cardona y José Basallo. Ellos, junto a otros 16 malhechores peruanos, fueron detenidos el 23 de abril pasado. También fugaron peligrosos homicidas y malhechores procedentes de penales de Lima. Inmediatamente grupos de la DIRINCRI viajaron a Ica para apoyar en la recaptura de los facinerosos (*Expreso*, 17.8.2007).

CLAVE CULTURAL DEL TERREMOTO

Sobre el tema, Mirko Lauer señaló: "Una probable consecuencia política del terremoto será calmar los ánimos en muchas localidades. El clima de catástrofe tiene ese efecto entre nosotros: una urgencia súbita con necesidades impostergables se antepone a las tremendas carencias de todos los días. Donde la solidaridad escaseaba, ahora brota como sangre de una herida. Los momentos que siguen a una desgracia son de una mágica irrealidad. El aparato del Estado parece una máquina eficaz, en el horizonte mundial aparecen gobiernos preocupados por los pobres del Perú, la complicada vida diaria de las instituciones se reduce a un solo objetivo: ayudar a los damnificados, una categoría elusiva pero indiscutible. Este reacomodo de las prioridades no se refiere sólo a quienes pierden sus bienes, donde la situación es obvia, sino también a los que forman el gran coro de los espectadores. Como que en las tragedias el país se entiende a sí mismo mejor que en las penurias. Vale para un terremoto, vale para la interminable carnicería del transporte terrestre. Cuando el ya damnificado por la pobreza recae en la catástrofe, ese redamnificarse funciona como una prueba de su condición. A los medios, siempre preocupados por el prójimo, les gusta hacer notar cómo lo pierden todo aquellos que justamente no tenían casi nada.

En el fondo un terremoto funciona como un cruel aviso a los pobres: les podría ir peor. Años después los 100,000 damnificados del terremoto de Nazca (1996) reclamaban aliguito de las promesas recibidas cuando la tierra algún temblaba. Parecido debe ser el caso de los más de 200,000 damnificados del sismo del sur (2001). Pero es que la solidaridad con la catástrofe puede resolver la emergencia, pero no la indignancia. Todo esto lo comprenden la población y sus dirigentes. Pero a la vez entienden que el ritual es inevitable, porque proviene de una experiencia dramática compartida, por decirlo de alguna manera, al unísono. Igual o más mata el bus que el terremoto, pero eso es concebido como una suma abstracta de casos aislados. Como los asaltados de la noche urbana. De todas las catástrofes llamadas naturales, el terremoto y su primo el huayco tienen una calidad de pronóstico confirmado y de profecía cumplida: a la imprevisión es a la que le va peor, el cuidado suele salir airoso. En esto terremotos y huaycos, con pocas excepciones, no suelen dar sorpresas, sino confirmar temores. No son argumentos para una actitud displicente, sino más bien para entender que nuestras catástrofes no sólo están marcadas por un contexto geográfico, sino, además, empotradas en un continuo social. Son argumentos para ver si evacuar las casas decrepitas de los centros urbanos es tan importante como desalojar el canchón de Santa Anita" (*La República*, 17.8.2007).

SOLIDARIDAD DESORGANIZADA

A su vez, Augusto Álvarez señaló: "Los muertos por el terremoto siguen aumentando y enlutan a todos los peruanos. Las escenas en Pisco, Chincha, Ica y Cañete de cadáveres apilados en las plazas, escombros y familias que han perdido todo -parientes, vivienda, negocio y la ilusión por el futuro- son conmovedoras. Estas han dado lugar a rápidas expresiones de solidaridad para ayudar a paliar, en alguna medida, el dolor profundo que ahora experimentan las poblaciones de las provincias de Ica. Desde el gobierno, con la instalación del Comando de Operaciones en la devastada ciudad de Pisco, coordinando la ayuda y ofreciendo gestos de solidaridad necesarios en un momento dramático como el actual, hasta las empresas privadas que se suman al esfuerzo aportando recursos y bienes. Sin embargo, la actitud solidaria evidente se estrella con el obstáculo de la falta de organización para lograr que la ayuda disponible se concrete en alivio efectivo para los damnificados. Sería injusto atribuirle la responsabilidad únicamente al gobierno actual. El problema se origina en la antigua debilidad del Estado peruano que se plasma de muchas maneras cotidianas pero que se evidencia, de un modo dramático, ante situaciones extremas. Una cualidad de un sector público bien organizado es su capacidad de identificar y de prever los riesgos de los desastres naturales con el fin de minimizar sus eventuales resultados y, si estos finalmente se producen, de encarar la emergencia con agilidad y eficiencia al igual que la rehabilitación. Cuando un Estado no cuenta con los mecanismos para realizar dichas funciones de manera organizada, cualquier voluntad solidaria, por más entusiasta que esta sea, pierde su fuerza, se diluye, y produce desorden e imágenes contradictorias entre las enormes ganas de ayudar, y las grandes barreras para conseguir el resultado esperado. Es con el actual aparato estatal con el que se deberá enfrentar las urgencias del terremoto de anteaer. Pero también hay que empezar las reformas para que el desastre siguiente nos encuentre con la misma voluntad solidaria pero bien organizada" (*Perú.21*, 17.8.2007).

EL PAPA Y EL MUNDO ENVÍAN CONDOLENCIAS

El devastador terremoto que el miércoles último azotó nuestro país, causando centenares de muertos y miles de damnificados, ha dado la vuelta al mundo provocando innumerables muestras de solidaridad, entre ellas la del Papa y diferentes países de América y Europa. A través de un telegrama, el papa Benedicto XVI transmitió sus "sinceras condolencias a las familias de los difuntos" y sus "sentimientos de proximidad espiritual con los numerosos heridos y con aquellos que han perdido su hogar". Además, hizo un llamado a "las instituciones y a las personas de buena voluntad para que aporten con caridad y el espíritu de solidaridad cristiana la ayuda necesaria a las víctimas".

El primer contingente de ayuda llegó el 16 de agosto por la tarde procedente de Bolivia. Brasil, por su parte, enviará 46 toneladas de alimentos no perecibles. El presidente de Colombia, Álvaro Uribe, anunció que este fin de semana visitará la zona del desastre. La ONU anunció, por su parte, que enviará un millón de dólares, la Unión Europea se comprometió con un millón de euros, mientras que Estados Unidos envió 100 mil dólares en forma inmediata. En nuestro país, el gobierno, a través de su Agencia Peruana de Cooperación Internacional (APCI), convocó para el 17 de agosto al Foro de Donantes, compuesto por los principales organismos de cooperación inscritos en el Perú, para coordinar la entrega de ayuda para los damnificados (*Correo*, 17.8.2007).

POLÉMICA POR INTERRUPCIÓN DEL SERVICIO DE TELEFONÍA

El 16 de agosto, luego de reunirse con los operadores de servicios públicos y las empresas que brindan telefonía fija, rural, móvil, de larga distancia e internet, tras la caída y saturación de la red telefónica por el sismo, la viceministra de Comunicaciones, Cayetana Aljovín, anunció una serie de medidas, entre las que destaca el servicio de telefonía pública gratuito en el departamento de Ica. Aljovín informó que todos los operadores telefónicos se han comprometido a crear una red de emergencia que facilite las comunicaciones entre bomberos, Defensa Civil, la Policía y el sector Salud. Explicó que los problemas en los servicios de telefonía fija y móvil que se registraron luego del sismo se debieron principalmente a la congestión de llamadas de los usuarios, pues la red celular está dimensionada para una cantidad determinada de llamadas. Indicó que otro factor que afectó el servicio fue el daño que sufrieron las redes de fibra óptica terrestre, la caída de antenas y los cortes de fluido eléctrico.

Por su parte, el vicepresidente de Telefónica S.A., Carlos Oviedo, declaró que el colapso de las líneas de su servicio se debió al intenso tráfico producido durante y después del terremoto. "Es comprensible y natural que las personas intenten comunicarse, en una situación como la que vivimos", dijo, asegurando que el 90% del tráfico se restableció en una hora. Afirmó estar de acuerdo con las declaraciones del presidente Alan García y con realizar una evaluación de hecho, del estado de la situación de la red telefónica, para lo cual se reunirá con las autoridades respectivas y la ministra de Transportes, para evaluar el impacto y brindar toda la información necesaria, puntualizó. Respecto a la zona siniestrada, informó que se está trabajando desde la noche del 16 de agosto para mejorar la comunicación, y brindar un servicio de emergencia. Aunque no se ha ejecutado, mencionó que Telefónica podría liberar de costo a los teléfonos públicos de la periferia de Pisco, Ica y Chíncha, para que la población pueda comunicarse gratuitamente. Por último, invocó a la población a no recargar la red de telefonía y realizar sólo las llamadas necesarias y /o de emergencia.

No obstante, la Asociación Peruana de Consumidores y Usuarios (ASPEC) demandó una investigación por el colapso del servicio telefónico de todas las compañías, pues "es inaceptable" que no haya un plan de contingencia para situaciones de desastre. Por su parte, el virtual presidente de la Comisión de Defensa del Consumidor del Congreso, Alberto Andrade, pidió la revisión del contrato de concesión a Telefónica por el colapso de su servicio de comunicaciones luego del sismo. "Si Telefónica y otras empresas de comunicaciones se excedieron en la venta de los aparatos telefónicos sin tomar en cuenta la capacidad de sus redes, la opinión pública y el Parlamento exigen una explicación", expresó. La bancada nacionalista planteará la conformación de una comisión investigadora que indague por qué las empresas de telefonía no cuentan con una red alternativa para la seguridad de las comunicaciones, anunció su líder, Ollanta Humala (*La República*, *Correo*, *La Primera*, 17.8.2007).

IGP: "¿POR QUÉ DEMORÓ TANTO PARA INFORMAR?"

Mejoras en las comunicaciones y aumento del presupuesto. Esas son dos de las metas que el Instituto Geofísico del Perú (IGP) se ha planteado a fin de poder adquirir por lo menos cinco estaciones sismológicas satelitales que permitan determinar rápidamente el epicentro y la magnitud de un sismo en el país. "Hemos aprendido mucho con este sismo. Demostró la vulnerabilidad en las comunicaciones y la energía eléctrica. Necesitamos la confiabilidad en las comunicaciones y no estar tan vulnerables ante la ocurrencia de un sismo", expresó Ronald Woodman, presidente del Instituto Geofísico del Perú. Explicó que el IGP se demoró más de lo normal en establecer las magnitudes del sismo debido a que dependían de las llamadas telefónicas para recabar los datos de diversas estaciones sismográficas ubicadas en el país. Esto sólo puede solucionarse con cuatro o cinco estaciones satelitales repartidas en el territorio nacional, a fin de que algunas de estas puedan detectar el epicentro y la magnitud de un sismo. Dijo que aprovecharán esta situación para solicitar al Ministerio de

Economía y Finanzas un aumento del presupuesto. Los equipos convencionales se usarían como un complemento a los satelitales. Con esto se buscará depender menos de los servicios de comunicación tradicionales. La recepción y el envío de información actual de los sismógrafos dependen del teléfono celular y de la electricidad. Ronald Woodman estimó que se necesitarían unos 300 mil dólares para adquirir los equipos que ayudarán a mejorar la labor del IGP. Espera que el MEF apruebe la compra de nuevas estaciones. Fue entrevistado mientras se dirigía a Paracas para evaluar los daños de lo que él consideró un tsunami que se pudo evitar si se acataba la alerta (*El Comercio*, 18.8.2007).

48 horas después del terremoto: desorden

GARCÍA AGRADECIÓ APOYO DE COMUNIDAD INTERNACIONAL

Por segundo día consecutivo, desde Pisco, el presidente Alan García dirigió las acciones de ayuda del gobierno a los damnificados por el terremoto que azotó al sur chico el miércoles último. Desde el jueves 16, García prácticamente ha trasladado su despacho a Pisco. El día 17 por la noche pernoctó nuevamente en esta localidad. Durante el día recorrió las zonas afectadas para supervisar la atención a los damnificados y recibió la ayuda que llegó del exterior. También sostuvo reuniones con sus ministros y técnicos para coordinar los trabajos de apoyo. El presidente, incluso, conminó a algunos ministros a acudir a zonas altas a inspeccionar daños. A las 16 y 20 horas, desde la Base Aérea, García recibió la ayuda que envió el gobierno de Chile en un avión militar. Al destacar la solidaridad del vecino del sur, el mandatario señaló que dicha donación fortalece las relaciones entre ambos países. "A pesar de discusiones de tipo jurídico que podamos tener, nosotros somos hermanos, tenemos los mismos genes de origen fraterno y por consiguiente nos sentimos cercanos al gobierno y al pueblo chileno. Sabemos poner en su sitio cada uno de los temas y las discusiones", subrayó el jefe del Estado. García comentó que la presidenta chilena Michelle Bachelet lo llamó por teléfono y le transmitió su sentimiento personal de solidaridad, dolor y pena por el desastre ocurrido en el sur chico del Perú. Refirió que en la tarde también recibió una llamada del presidente de Venezuela, Hugo Chávez, quien le ofreció enviar a un grupo de expertos y un avión con ayuda para las zonas afectadas por el sismo. El presidente confirmó también que el domingo a las 9 de la mañana llegará a Lima el presidente de Colombia, Álvaro Uribe, para expresar personalmente su solidaridad y la de su pueblo. Trae, además, un cargamento de ayuda.

El jefe del Estado informó a la prensa que se trabajará en tres etapas. Se esperaba terminar el 18 de agosto con la identificación de los cuerpos de los fallecidos y la atención a los heridos. La segunda etapa implica restablecer los sistemas básicos de agua, luz, desagüe y entrega de alimentos. La tercera etapa ya es la reconstrucción de las viviendas. En cuanto a las carreteras averiadas a causa del terremoto, señaló que éstas se irían reparando poco a poco. García ofreció intensificar el patrullaje en Pisco, Ica y Chincha a fin de evitar el pandillaje (*La República*, 18.8.2007).

LA AYUDA LLEGA PERO DESORGANIZACIÓN IMPIDE QUE LA DISTRIBUCIÓN SEA RÁPIDA

Al cierre de esta edición eran dos los escenarios en los que se centraba la emergencia en el sur del país. Por un lado continuaban las labores de búsqueda y rescate de víctimas de los desplomes, especialmente en Pisco; por otro lado, el centro de la ciudad de Ica estaba en alarma permanente por la cantidad de asaltos, robos y disparos que se estaban produciendo en la noche. La tensión era constante. El presidente Alan García indicó, desde Pisco, que el jueves el Grupo Aéreo 51 había registrado al menos 59 vuelos militares y cívicos llevando y trayendo heridos, medicinas y víveres. El viernes 17 hubo un tráfico aéreo similar. Fuentes de la base aérea indicaron que, por la cantidad de donaciones que llegaban, hubo algunos problemas iniciales de coordinación en el traslado de los mismos. Eso se reflejó en la actitud de los pobladores de distritos cercanos, como es el caso de Guadalupe (donde aún quedaban dos cuerpos atrapados bajo los escombros) y San Andrés (pueblo de pescadores que quedó seriamente afectado por el maremoto posterior al sismo del pasado miércoles), que dijeron sentirse en estado de abandono. En determinado momento, incluso, un grupo reducido de pobladores intentó ingresar a la base militar por una de las paredes del perímetro que se había caído como consecuencia del terremoto. Efectivos armados de la Fuerza Aérea del Perú tuvieron que disuadirlos y proteger el ingreso al recinto.

Los incidentes habían empezado temprano. En Pisco, el epicentro de la devastación, los pobladores optaron por incursionar en mercadillos, bodegas, supermercados y todo tipo de establecimientos destruidos y sin vigilancia para apoderarse de lo que encontraban a su paso: zapatos, frazadas, sacos de arroz y azúcar, bidones de agua mineral, etc. Después, estos actos que parecían aislados se transformaron en aglomeraciones de gente que atacaba centros de acopio de víveres y agua, así como camiones que transportaban la ayuda. Los policías dispararon tiros al aire para disuadir a los exaltados, pero la gente forcejeó con la autoridad y justificó los desmanes: "¡No hemos comido, nos morimos de sed, no tenemos medicinas, y encima nos disparan! ¡Nos han abandonado!". Sin embargo, poco a poco, por lo menos en Pisco, la ayuda humanitaria empezó a extenderse a las calles aledañas al centro de la ciudad. La Plaza de Armas fue el centro de operaciones, con carpas médicas del Ministerio de Salud (MINSA), donde se atendió a personas con heridas leves y se realizaron campañas de

vacunación para prevenir epidemias. "Han sido evacuadas 276 pacientes con heridas de consideración a Lima. Sólo quedan en Pisco policontusos y pacientes con heridas menores", indicó Víctor Guevara, director general de la Dirección de Salud Lima II y coordinador del Ministerio de Salud en la zona del desastre. Explicó, además, que fueron derivados a Pisco e Ica 300 médicos de su ministerio y 300 más de EsSalud; estos últimos instalaron en la Plaza de Armas de la ciudad un centro de operaciones quirúrgicas. Por otro lado, la Municipalidad de Lima envió once unidades de los Hospitales de la Solidaridad, además de once camiones-cisterna para la distribución de agua. Se pudo ver graves dificultades para el reparto del agua producto de la desesperación de los pobladores.

Mientras, el Ministerio de Salud distribuyó pastillas de cloro para desinfectar el agua como parte del programa Agua Segura, creado a propósito del terremoto. Al mismo tiempo, se inició el empadronamiento de las viviendas más dañadas para determinar cuáles se declararán como inhabitables y cuáles serán demolidas. Casi todas las viviendas construidas con adobe han quedado absolutamente destruidas. En el centro de la ciudad, además, aún quedan edificios con escombros sin remover. Es el caso del hotel *Embassy*, que se derrumbó y donde aún quedan más de 30 cuerpos por recoger. En resumen, ya lo heridos han sido evacuados a Lima y la mayoría de fallecidos han sido enterrados en un terreno de propiedad del Estado aledaño al cementerio de Pisco que el gobierno cedió (el cementerio ya no tenía espacio para tantos cuerpos). Los entierros fueron rápidos, no hubo ceremonias de por medio.

Ahora los problemas son otros. Aún quedan zonas que han recibido escasa ayuda y a las que las autoridades han prometido acudir. Mientras los funcionarios del gobierno continuarán solucionando la parte humanitaria, especialmente en Pisco, la policía intenta controlar la delincuencia que siembra mucho miedo y muchas balas en las calles de Ica. Poco antes de la medianoche del 17 de agosto se conoció que los camiones que había llevado Cáritas a Ica para entregar ayuda fueron saqueados por pobladores que bajo el amparo de la noche aprovecharon la falta de vigilancia para llevarse los alimentos. Esa misma noche, múltiples denuncias dieron cuenta de ataques y asaltos a casas e instituciones públicas y privadas tanto en Chíncha como en Ica. Uno de los periodistas enviados especiales informó que en esta última ciudad se escucharon disparos. Un violento asalto al hospital de EsSalud de Chíncha fue el punto más álgido de un día en el que la desesperación y la angustia se apoderaron de los miles de damnificados que, 48 horas después del devastador terremoto del miércoles, todavía no reciben agua, comida ni refugio. Según el testimonio de un médico, un grupo de pandilleros irrumpió en el nosocomio para llevarse los pocos objetos de valor que le quedan. Por otro lado, a través de llamadas a los medios de comunicación, los ciudadanos denunciaron numerosos robos en viviendas y negocios. Aprovechando la falta de energía eléctrica, habrían utilizado armas de fuego, vehículos y patas de cabra. El jefe de la región militar sur, general EP Otto Guibovich, refirió al programa "Prensa Libre", de canal 4, que se trataba de casos aislados. Sin embargo, el director general de la Policía, teniente general PNP David Rodríguez, informó en RPP que, en vista de los últimos actos vandálicos en Chíncha, la policía enviará desde Lima un contingente de más de 600 efectivos para reforzar el patrullaje (*El Comercio, La República*, 18.8.2007).

ALAN GARCÍA: "NADIE VA A MORIR DE SED O DE HAMBRE"

El 17 de agosto, en una reunión entre el presidente del Consejo de Ministros y los viceministros de los diferentes portafolios, quienes cuentan con la asesoría del personal de Naciones Unidas, se establecieron ocho áreas de acción que centralizarán tanto la ayuda como las acciones de búsqueda y rescate de personas, así como la seguridad y la logística. Esta suerte de comando de coordinación será supervisado por el Instituto Nacional de Defensa Civil, que depende de la PCM. El presidente García, quien dirige el comando operativo de la emergencia, sostuvo que el primer día de trabajo ha sido bastante productivo: se evacuó a 436 heridos a Lima, se enviaron 300 ataúdes para enterrar a los muertos, tarea que debe culminar en las próximas horas, y se ha evitado una epidemia sanitaria. Dijo que se esperaba que en 2 ó 3 días se restablezca el servicio de agua en las zonas afectadas por el movimiento telúrico.

Sin embargo, el inclemente calor y la demora en la entrega de la ayuda ofrecida a los miles de damnificados por el movimiento sísmico en Ica provocaron el iracundo reclamo de los pobladores, que cansados de esperar arremetieron en varios puntos de la ciudad contra los establecimientos comerciales. La explicación de esta actitud, según expresaron los afectados en diálogo con Correo, se debe a la concentración de la ayuda en Pisco -la zona más afectada- y al supuesto descuido de Ica. A ello se suma que las provisiones y la atención médica se están ofreciendo sólo en el estadio Picasso Peratta, por lo cual se producen constantes peleas entre los pobladores. A San Clemente la ayuda recién comenzó a llegar, a cuentagotas, 48 horas después de la tragedia. El ministro del Interior, Luis Alva Castro, arribó con el director de la PNP, general David Rodríguez Segueu. Sólo llevaron botellas de agua. A cada jefe de familia se le entregó 20 litros. El ministro prometió que regresaría con más ayuda, pero no dijo cuándo, y eso decepcionó a los pobladores. "La ayuda la traen tarde y encima el ministro (Luis Alva Castro) ni siquiera revisa las casas ni hace un recorrido. Nos hace caminar hacia la pampa para recibir un poco de agua, que no alcanza para todas las familias. Que se acerque y revise la zona para que abra los ojos y se dé cuenta de que aquí todo está destruido y necesitamos ayuda", dijo Samuel Jiménez, poblador de San Clemente, cerca de Pisco. "El gobierno se ha olvidado de nosotros. Han pasado dos días y la ayuda no llega. Sólo han ido a zonas céntricas y han olvidado los pueblos alejados. Estamos desatendidos.

Solos. Y lo único que traen es agua. Necesitamos doctores para los heridos y abrigo para nuestros hijos", afirmó el anciano Edgardo Gerónimo. Hasta que la tragedia no se hizo esperar. En el kilómetro 229 de la Panamericana Sur el poblador Luis Toledo Peña, que se había encaramado sobre un tráiler para apoderarse de colchones de espuma plástica, cayó sobre la vía y murió instantáneamente. Su objetivo, según los vecinos, era ayudar a sus familiares del poblado de San Miguel, que se habían quedado sin hogar.

El presidente Alan García, al visitar la zona de desastre, recibió las quejas de la población que gritaba a voz en cuello. También dispuso que las tropas del Ejército y los infantes de Marina que arribaron al puerto mantuvieran el orden y sofocaran cualquier manifestación de saqueo o latrocinio. Usó duras expresiones para detener el pánico. "No hay que caer en desesperaciones exageradas sabiendo que el Estado está presente y que nadie va a morir de sed o de hambre, eso puedo garantizarlo -señaló en tono adusto-. Cualquier grito destemplado forma parte a veces de la desesperación, cuando no de alguna histeria justificable, pero también tenemos que poner orden". Sin embargo, los episodios de desmanes continuarían. Como una forma de evitar los saqueos en Pisco, efectivos de la Policía optaron por repartir entre los damnificados por el terremoto los víveres que se encontraban dentro de algunas tiendas y bodegas destruidas, pese a que los dueños de las mismas no estaban presentes. Eso demostró que los saqueos y el pillaje en pequeña escala son prácticamente incontrolables, y numerosos locales han quedado expuestos y sin seguridad ajena. En un chifa al lado de la plaza de Armas, los agentes del orden dispersaron a la población que sacaba botellas de gaseosas, y luego de algunos reclamos de los damnificados, procedieron a formar colas para entregar las bebidas ordenadamente.

En Ica, la desesperación también impulsó a un grupo de personas a intentar ingresar por la fuerza al Mercado del Río y al Mercado Mayorista. Claro que también hubo gente de mal vivir que se sumó al fallido asalto. Por suerte, la calma se impuso a los pocos minutos, cuando la policía acudió al lugar. Fueron necesarios algunos disparos al aire para calmar a los últimos que insistían en tomar lo ajeno para aplacar el hambre y la sed de los suyos. Pero otra fue la suerte de transportistas que traían comestibles en camiones y fueron asaltados por pobladores del distrito de Sutanjalla, a 25 minutos de Ica. Aprovechando que los vehículos se hallaban varados en la Panamericana Sur por el mal estado de la carretera, una muchedumbre los atacó a la altura del km. 297 de la Panamericana Sur, en un momento cuando hubo poca presencia policial. Según se supo, algunos choferes usaron revólveres para disuadir a los saqueadores, pero poco pudieron hacer por frenarlos. Otro lugar donde ocurrieron hechos semejantes fue el puente San Clemente, a la altura del kilómetro 230 de la carretera. Allí fueron atacados dos camiones con alimentos que se dirigían a Pisco. La policía tardó en llegar, por lo que los conductores demandaron la presencia del Ejército.

Lo cierto es que, a pesar del amplio despliegue logístico que ha procurado el gobierno, todavía hay numerosos afectados que no reciben alimentos, refugio ni medicinas. Es tan elevado el número de personas damnificadas que probablemente serán necesarios algunos días más para atender a todos. Pero la impaciencia hace lo suyo. Por todas partes hay largas filas de pobladores en busca de comida y agua. Desde Guadalupe, en el sur de Ica, hasta Parcona, en el norte, pueden verse las colas interminables. La poca agua que pueden conseguir los bomberos y los camiones del municipio apenas alcanza para quienes viven en el casco urbano y no llega a los pueblos jóvenes. Un caso es el mítico pueblo de Cachiche. Allí los pobladores se cuentan por decenas, pero los baldes secos y ollas vacías evidencian el abandono. Igual es el panorama en Señor de Luren, El Alto, Virgen del Carmen, Virgen de las Nieves, Comatrana, Huarango, Juan Velasco Alvarado, Santiago, etc. Desde el amanecer, decenas de personas se volcaron a las calles para pedir agua. No la reciben desde la tarde del terremoto porque los tanques y pozos que la almacenan no funcionan: los generadores eléctricos están apagados por no haber fluido eléctrico en la ciudad. Otro pedido a las autoridades es alimento y abrigo. Por las noches las temperaturas descienden hasta las 10 grados y los niños no las soportan estando en la calle. Hasta ese momento sólo se entregaba botellas de agua mineral a los afortunados que alcanzaban ingresar a los registros del INDECI. De abrigo y comida todavía no había señales, aunque sí muchas promesas (*La mayoría de los diarios*, 18.8.2007).

OPOSICIÓN CUESTIONA INEFICACIA DE GOBIERNO

Congresistas de la oposición coincidieron en señalar que la tragedia ocasionada por el terremoto en Ica, y gran parte del país, que hasta el momento deja cerca de medio millar de muertos y más de 18 mil familias damnificadas, desnudó la falta de prevención de parte del gobierno central, deficiencia para distribuir ayuda y una total ausencia de liderazgo. El legislador Carlos Bruce Montes de Oca (Alianza Parlamentaria) aseveró que "el presidente García cometió un grave error al enviar a Pisco a sus ministros con sus carros y guardaespaldas, sin ningún plan, para terminar aislados en esa ciudad". Los ministros -agregó- eran más útiles en Lima, donde podían manejar todo desde sus propios centros de operaciones. Este hecho fue calificado por Bruce como una actitud mediática del mandatario. "Se nota que hay descoordinación", cuestionó el ex ministro de Vivienda. El congresista opositor temió, además, que las demandas de reconstrucción de Ica, especialmente de Pisco, rebasen el Fondo de Contingencia del gobierno, previsto hasta el momento en unos S/. 500 millones, porque se tendrá que construir más de 10 mil casas, reparar carreteras, servicios de agua, entre otras necesidades.

Por su parte, la legisladora Rosario Sasieta Morales (AP) aseveró que "no estamos preparados, ni el

gobierno ni el Legislativo, para afrontar este tipo de situaciones, sólo hay buenas intenciones, pero todo está muy retrasado". Desde Cañete, zona de La Quebrada, la parlamentaria demandó al Ejecutivo para que, a través del Comité Operativo de Emergencia, focalice la ayuda urgente para las víctimas. "Todo está focalizado en Pisco, hay que atender por lo menos cinco o seis frentes", observó.

El congresista nacionalista Isaac Mekler Neiman lamentó que el gobierno central no haya estado preparado para afrontar esta situación. "La población actuó mejor, claro que INDECI trabaja permanentemente en estos casos, pero no basta", sostuvo. Respecto al Fondo de Contingencia que el Congreso aprobará por S/. 764 millones para este tipo de situaciones, Mekler dijo que "puede ser mucho o poco, pero que dependerá cómo se maneje ese dinero". Hay recursos -añadió- pero las gestiones no avanzan y es una responsabilidad del gobierno nacional. Martín Pérez Monteverde, de Unidad Nacional, reconoció que el gobierno central está haciendo todo su esfuerzo, pero notó la "falta de coordinación y mayor liderazgo" de parte de los responsables en este tipo de situaciones. "Lo peor de todo es que ningún alcalde, como presidente de Defensa Civil, está en capacidad de asumir estas responsabilidades. La situación es complicada", manifestó. Por su parte, el analista político Gustavo Gorriti calificó la ayuda del gobierno a la región Ica de "improvisada, confusa y desorientada", debido a que no se han planteado prioridades simultáneas (*La Primera*, 18.8.2007).

DEL CASTILLO: "ESTE ES UN MOMENTO DE UNIDAD DE LOS PERUANOS"

El presidente del Consejo de Ministros, Jorge del Castillo, condenó los actos de saqueo registrados en algunas zonas afectadas por el terremoto. Tras pedir calma a la población, aseguró que la ayuda llegará a todos los sectores. "Como sucede en este tipo de emergencias hay una primera fase que debe ser recoger a los heridos. Se han traído de Lima 400 heridos graves (...) En las primeras 24 horas el trabajo ha sido rescatar a los muertos, apoyar a esas familias y atender a los heridos". Mencionó que una de las razones por las que la ayuda no llega con prontitud a las zonas afectadas es porque el puente San Clemente, poco antes de llegar a Pisco, está dañado. Ante eso, y luego de haber dado prioridad al traslado de heridos, el puente aéreo está dedicado al traslado de ayuda a los damnificados. "La capacidad de traslado aéreo es más limitada que el terrestre. Ruego a la opinión pública comprender esta situación".

Asimismo, sin perder los papeles, pero muy indignado, el primer ministro increpó a todos aquellos que cuestionan la labor que ejecuta el gobierno en el ámbito de la distribución de ayuda humanitaria tras el terremoto del miércoles último, en especial al alcalde de Ica, Mariano Nacimiento. "He escuchado las declaraciones del alcalde de Ica diciendo que no ha recibido nada del gobierno, pero eso no es cierto. En un momento como éste, un alcalde no puede salir a hablar así, con irresponsabilidad, eso hay que corregirlo. Le hago un llamado para que se serene y comprenda que juntos podemos hacer las cosas", comentó Del Castillo. Indicó que la ayuda proveniente del gobierno a Ica no llegó por la ruta de Lima, sino desde Arequipa, pues las vías aún siguen dañadas. Horas antes, en diálogo con la prensa iqueña, el alcalde Nacimiento denunció que existe un manejo político en la entrega de alimentos, pues el titular del PRONAA - Ica, Manuel Praeli, tiene filiación aprista. "Praeli es un payaso, cree que está todavía en campaña electoral y no entrega los alimentos", denunció. Tras el terremoto, Del Castillo criticó también el hecho de que surjan elementos que cuestionan la acción de ayuda gubernamental. "No faltan algunos elementos que con este tema quieren hacer politiquería y salen a decir que todo está mal, acusando a todo el mundo. Muchas de esas imputaciones carecen de sustento", comentó. "Este es un momento de unidad de los peruanos. Es muy importante transmitir un mensaje de tranquilidad social y eso va a ayudar a cumplir la tarea", señaló luego de reunirse con representantes de la Agencia Peruana de Cooperación Internacional (APCI) y embajadores acreditados, a los que agradeció su ayuda. 40 millones de dólares recibirá el Perú producto de la cooperación de donantes extranjeros, sin contar la ayuda en enseres y equipos médicos, informó el titular de la APCI, Agustín Haya de la Torre.

La defensora del Pueblo, Beatriz Merino, pidió apoyar las acciones de ayuda a los damnificados que realiza el gobierno y no criticarlas. Fue después de donar sangre en uno de los puestos de salud levantados para tal efecto en la Plaza de Armas de Lima. "Este no es el momento de criticar, hay que apoyar al presidente de la República y al presidente del Consejo de Ministros en cada una de las medidas que vienen tomando para socorrer a los peruanos", dijo (*El Comercio, Correo*, 18.8.2007).

INDECI: "CIFRA DE FALLECIDOS SE INCREMENTÓ A 496"

A 496 se incrementó la cifra de fallecidos por el sismo de gran magnitud del último miércoles, mientras que el número de familias damnificadas suma 33 mil 200, informó el Centro de Operaciones del Instituto Nacional de Defensa Civil (INDECI). Al dar a conocer el último reporte de las víctimas del devastador sismo, el encargado de ese centro, Walter Tapia, indicó que se incrementó la cifra en relación con el último informe, de 453, debido a que se encontraron 43 muertos más tras la remoción de escombros. Asimismo, el consolidado de los reportes recibidos de todas las zonas afectadas por el movimiento telúrico arroja un total de 33 mil casas destruidas, mientras que los heridos suman mil 42. De acuerdo con Tapia, para la mejor distribución de la ayuda humanitaria es necesario que los comités de defensa civil de las localidades afectadas refuercen las comisiones de trabajo para que realicen una mejor evaluación y ningún damnificado quede fuera. Refirió haberse detectado

afectados en Cañete, Lunahuaná, Santa Cruz de las Flores, distritos que no estaban inicialmente en la lista de localidades afectadas, tal como sucedió con Huancavelica. Invocó a las autoridades de las localidades afectadas a que verdaderamente se coloquen la "camiseta" de Defensa Civil para la protección de su población.

Pese a que diversas instituciones públicas y de apoyo solidario trabajan juntas en las tareas de rescate de los cadáveres que quedaron bajo los escombros en Pisco, Chincha e Ica, no existe coincidencia entre las cifras de víctimas registradas por cada una de ellas. Por su parte, la fiscal de la Nación, Adelaida Bolívar Arteaga, informó que hasta el momento, el Ministerio Público ha identificado a 486 personas fallecidas a causa del devastador terremoto que asoló el país el miércoles. Del total, 335 pertenecían a Pisco, 75 a Chincha, 65 a Ica, cinco a la provincia limeña de Cañete y seis al Callao, precisó la máxima autoridad del Ministerio Público. La identificación fue posible gracias a información del Observatorio de la Criminalidad. "Todo los fallecimientos fueron certificados por los 60 fiscales que coordinaron el levantamiento de los cadáveres", manifestó Bolívar. Las estadísticas del Cuerpo General de Bomberos, institución que cumple una importante labor en el trabajo de las zonas más afectadas, indican una cifra de 510 fallecidos, la más alta respecto a todas las anteriores (*El Peruano, Expreso, La República*, 18.8.2007).

EN CASTROVIRREYNA Y HUAYTARÁ TAMBIÉN SUFREN LAS CONSECUENCIAS

Más del 50% de viviendas, escuelas y centros de salud de las provincias de San Juan de Castrovirreyna y Huaytará, en Huancavelica, han sido destruidas como consecuencia del terremoto ocurrido el pasado miércoles. La situación es dramática, pues aún se desconoce el número de fallecidos. Hasta el cierre de esta edición, sólo tres cadáveres habían sido recuperados en la comunidad de San Juan de Castrovirreyna, ya que aún faltaba remover los escombros de la mayoría de estructuras derrumbadas. Así lo confirmó el presidente regional Federico Salas, quien no pudo llegar hasta dicho lugar por el pésimo estado en que se encuentran las carreteras. A decir del titular de Huancavelica, esta información se recabó gracias a la comunicación por radio con pobladores afectados. Visiblemente consternado, Salas informó que lo que se vive en Huancavelica es muy grave, más aun porque ambas provincias todavía permanecen aisladas. Para solucionar este problema, el gobierno regional ha enviado los únicos cuatro cargadores frontales que tiene para limpiar las vías y permitir el traslado de ayuda. Sin embargo, solicita la colaboración del país en vista de la grave situación. En San Juan de Castrovirreyna permanecen varados más de 1.500 campesinos que participaban en una fiesta patronal y que no pueden salir debido a que la carretera quedó interrumpida por las piedras caídas durante los derrumbes. En el lugar no hay ni agua ni luz. Uno de los sectores más perjudicados en esta provincia es el distrito de Tantará, en donde, según Salas, 600 viviendas se habrían desplomado. Mientras, en los distritos de Huaytará también se ha registrado el derrumbe de muchas de sus construcciones, la mayoría de adobe (tierra apisonada).

Las autoridades educativas de la región Junín reportaron locales escolares seriamente dañados en las provincias de Huancayo, Tarma, Chanchamayo, Chupaca, Yauli - La Oroya. Las labores escolares han quedado suspendidas indefinidamente en la escuela 30108, del barrio Buenos Aires, en Chupaca, pues sus techos habrían caído y sus muros estarían rajados. En tanto, en el colegio Alfonso Ugarte, del anexo de Huari, distrito de Huancán, provincia de Huancayo, más de 50 metros del muro se derrumbó, y otros 150 metros se encuentran muy debilitados. Desde el miércoles por la noche, fecha en que se produjo el terremoto, todo el centro del país estuvo aislado de Lima debido a la interrupción de la carretera en el kilómetro 56 de la Carretera Central, en el sector de Surco. Cientos de vehículos procedentes de la selva central, Huancayo, Huánuco, Junín y Pasco permanecieron varados, y sólo después de las 6 p.m. del 17 de agosto empezaron a circular al haberse despejado la vía. El gerente de Defensa Civil de la región Junín, Alberto Durán Basurto, manifestó que personal de esa dependencia viajó hacia el distrito de Pariahuanca, situado más de 100 kilómetros al este de Huancayo, para evaluar los daños en los centros educativos de la zona, así como también lo que pudiera haberse producido en un puente que ha quedado inhabilitado. Además, revisarán el estado de las lagunas que se encuentran al pie de los nevados del Huaytapallana, con el fin de prevenir cualquier eventualidad (*El Comercio, Expreso*, 18.8.2007).

Días difíciles: pillaje y robos a vehículos

300 MIL POBLADORES DEL SUR CHICO SIGUEN SIN AGUA

Alrededor de 300 mil pobladores de Imperial (Cañete), Chincha, Pisco e Ica continúan sin contar con el líquido elemento, cuyo abastecimiento se considera uno de los principales problemas que demandan solución, alertó la Superintendencia Nacional de Servicios de Saneamiento (SUNASS). En el caso de Cañete, la empresa responsable del reparto de agua -Emapa Cañete- ha informado que la situación ha sido controlada, salvo en Imperial, donde la rotura del canal de abastecimiento ha afectado a más de 6 mil pobladores, igual que en Chilca, donde a falta de grupo electrógeno proveen de agua potable con cisternas. Un panorama diferente se vive en Chincha, donde la situación es crítica a raíz de la falta de energía y de la rotura de tuberías. Sus habitantes demandan con urgencia por lo menos tres camiones cisterna para paliar parte de la necesidad. Similar situación se repite en Pisco donde la mayoría de redes ha colapsado y sólo existe un punto de abastecimiento

para camiones cisterna en la entrada de la provincia, debido a que las calles están destrozadas. La dotación por familia es hasta de 40 litros. Ica es otra de las provincias donde sólo el 50% del Cercado tiene abastecimiento normal vía pozos (*Expreso*, 19.8.2007).

SIGUE DESORDEN EN ENTREGA DE DONACIONES

Las imágenes de dolor que reflejaban los rostros de los pobladores de Ica, Pisco y Chincha tras la pérdida de sus seres queridos, se han convertido en gestos de desesperación y enojo por la desordenada repartición de agua y alimentos, así lo niegan las autoridades. A los pobladores del destruido sector de San Clemente (Chincha), con más de tres mil habitantes, el empadronamiento poco o nada sirvió cuando el helicóptero de la Policía aterrizó en un descampado de la zona, cerca al colapsado puente Huamaní. Sin lista ni roles ni juntas de vecinos empadronados, miles de personas, ajenas a la tragedia en algunos casos, formaron grandes filas para recibir frazadas y un catre. Minutos antes, tres camiones que transportaban cebollas y papas, fueron saqueados por personas que luego fueron beneficiadas con las donaciones Delia Condori (45), dirigente de San Clemente, se presentó con su lista en busca de la ayuda prometida. Nadie le hizo caso. Otro caso, en Pisco, las familias que viven en la periferia denunciaron que la ayuda ha sido destinada sólo a los barrios marginales, quienes impiden que los demás cojan alimento alguno. El ministro del Interior, Luis Alva Castro, señaló que la repartición se hace equitativamente. No obstante, basta llegar al kilómetro 210 de la Panamericana Sur para darse cuenta que esta equidad pierde todo sentido de la realidad. Niños y mujeres de los centros poblados de Casaya Chica, San Miguel, San Isidro, Aguas Santas, Nuevo Ayacucho, La Quebrada, La Garita, Villa Vieja, Los Angeles, Nuestra Señora del Carmen, San Luis, La UPI toman por "asalto" la carretera para mendigar un trozo de alimento o agua para poder alimentarse. A ello se suman los constantes saqueos provocados por los reos que escaparon del penal Tambo de Mora (Chincha). Según la Policía, en Pueblo Nuevo se han registrado casos de personas que han sido tomadas como rehenes para robar las viviendas que se mantuvieron en pie. En la zona de Santiago de Ica, una pobladora se comunicó con Correo, clamando por ayuda. "No tenemos agua ni alimento, no tenemos nada" clamó Amparo Guerrero (*Correo*, 19.8.2007).

PILLAJE Y ROBOS A VEHÍCULOS CONTINÚAN EN SAN CLEMENTE

Pese al anuncio oficial de otorgar mayor seguridad, en los distritos más castigados por el terremoto continúan los actos de pillaje y robos ante la desesperación de los pobladores. En el destruido distrito de San Clemente ubicado a las afueras de Pisco, pobladores desesperados por la escasa ayuda humanitaria, saquearon camiones que llevaban frutas y verduras a Lima. El pillaje es mayor a la altura del afectado puente Huamaní, kilómetro 228 de la Panamericana Sur. Todo vehículo con alimentos es asaltado en este punto, aprovechando el tránsito dificultoso debido a las grietas en la vía. "Se olvidan de nosotros, la poca ayuda sólo llega a algunos. Por eso la población asalta camiones, no tenemos qué comer, ni agua ni luz", dijo el poblador Juliano Muñoz. La desesperación aumentó debido a que 72 horas después del terremoto, en San Clemente recién el 18 de agosto llegaron 2 mil frazadas y 126 camas portátiles. Los más de 30 mil pobladores del lugar se desesperan por esta lentitud, que se agrava por la escasa coordinación de las autoridades del INDECI para entregar la ayuda. A ello se suma que no se ha culminado con el empadronamiento de los afectados, y que los moradores que resultaron heridos, aún no han sido atendidos por personal médico. Se debe señalar que al final de la tarde, llegaron a la zona 50 efectivos de la policía. La desesperación en el poblado aumentó pues la única bodega en pie cuatriplicó los precios de los productos alimenticios y agua. Casi nadie está en capacidad de pagar pues lo perdieron todo (*La República*, 19.8.2007).

NO DEBEN PASAR OTRO DÍA CON HAMBRE

La inadecuada distribución de la ayuda material que originó los reclamos de los damnificados de Ica tendría las horas contados. Desde el 18 de agosto, el grupo Backus, el operador logístico Ransa, Microsoft y minera Río Tinto pusieron toda su experiencia con el fin de lograr una correcta distribución de los víveres que se envían al departamento de Ica. El acuerdo se concretó luego de la reunión entre el presidente del Consejo de Ministros, Jorge del Castillo, y el vicepresidente de Asuntos Corporativos de Backus, Fernando Zavala. Horas antes Del Castillo anunció el envío de 300 toneladas de ayuda material. Se indicó que esta ayuda sería enviada en 10 camiones que transportarían 30 toneladas cada uno.

Fernando Zavala, quien también fue el último ministro de Economía de Alejandro Toledo, confirmó que cuatro camiones de Backus salieron a eso de las cinco de la tarde y que los otros seis vehículos restantes "de todas maneras iban a partir antes de terminada la noche". Dijo que los camiones recogerían los víveres del Grupo Aéreo 8 y la puerta 14 del Estadio Nacional para llevarlos a los depósitos que se han instalado en Chincha, Pisco e Ica. También señaló que Industria del Envase, empresa del grupo Backus, donó dos mil baldes de plástico para que la población afectada pueda almacenar agua. Del mismo modo, comentó que Microsoft Perú otorgó un software que permitirá un sistema de empadronamiento eficaz para la ayuda de los habitantes de Ica. Se supo que en la reunión con Del Castillo, la minera Río Tinto se comprometió a otorgar raciones de alimentos cocidos para la Policía Nacional y las Fuerzas Armadas por 100.000 dólares. También se acordó que

los camiones de Ransa, junto con 15 camiones adicionales de Backus, distribuirán los víveres entre los pueblos interiores de Ica, Chincha y Pisco. El ex ministro añadió que trabajará junto con los gerentes de logística de Backus durante "toda la semana que viene con el fin de ayudar a los damnificados" (*El Comercio*, 19.8.2007).

TRIPLICAN NÚMERO DE FUERZAS DEL ORDEN ANTE VANDALISMO

El 18 de agosto, el perturbador aroma del miedo era tan fuerte que hasta el gobierno terminó por percibirlo. Por más que, al principio, el presidente Alan García minimizó los actos de pillaje y vandalismo que se registraron en la víspera en Ica, Pisco y Chincha, al final decidió que era hora de tomar decisiones drásticas y ordenó enviar a esta zona cientos de nuevos efectivos militares y policías con la misión de prevenir saqueos y garantizar la seguridad de los damnificados. Serán dos mil los policías y mil 400 los militares -entre miembros del Ejército e infantes de Marina- que en las próximas horas, progresivamente, patrullarán las calles de estas provincias y distritos del sur chico, el territorio más golpeado por el sismo de 7.9 grados en la escala Richter que sacudió el miércoles el país y dejó más de 500 muertos y más de mil heridos, según cifras del INDECI. Este nuevo contingente de fuerzas del orden tendrá la responsabilidad de proteger los camiones y camionetas que llegan desde Lima y Arequipa con alimentos, agua, ropa y otros enseres destinados a los aproximadamente 80 mil damnificados de la tragedia. Pero, sobre todo, deberá ocuparse de dar seguridad a los pobladores que -según comprobaron reporteros de este diario- continúan viviendo aterrorizados ante la amenaza de ser asaltados por los delincuentes que circulan libremente por sus calles.

¿No pasa nada? El 18 de agosto, durante toda la mañana, el presidente García trató de restarle gravedad a las denuncias de robos y actos de pillaje que formularon el viernes numerosos vecinos de San Clemente, San Ignacio y otros barrios de Ica y de Chincha. Mientras recorría esta última ciudad, negó que en ella se haya producido saqueos, con el argumento de que nadie había formulado denuncia alguna. "Se trata de personas ganadas por el pánico. He constatado con el jefe policial de Chincha y con las comisarías que no hay ningún hecho registrado de asalto y robo en una vivienda. Ningún camionero ha venido a decir que su mercancía ha sido robada en la carretera", sostuvo. García dijo la verdad. Efectivos policiales de la comisaría de Chincha confirmaron a Perú.21 que ningún vecino denunció haber sido víctima de un asalto. Sin embargo, nuestros reporteros también comprobaron que sí hubo asaltos en diversos barrios como Pueblo Nuevo y el asentamiento humano Túpac Amaru. Gerardo Pérez Martínez (28), uno de los vecinos de Pueblo Nuevo, comentó, con desazón, a este diario que no habían formulado ninguna denuncia porque "cada vez que lo hacemos, la Policía viene, se da una vuelta y se va con las mismas".

Finalmente, el presidente Alan García dejó abierta la posibilidad de declarar el toque de queda en las zonas afectadas por el sismo, como instrumento para restablecer el orden e impedir el vandalismo. El toque de queda es una medida extrema adoptada de manera excepcional cuando la situación de caos se torna inmanejable en una ciudad o región. En toque de queda se prohíbe el libre tránsito por un periodo determinado de horas. Generalmente comienza a las 10:00 p.m. y culmina a las 6:00 a.m. del día siguiente (*Perú.21*, 19.8.2007).

LOURDES FLORES: "PPC ESTÁ A LAS ÓRDENES DEL GOBIERNO"

Las dos agrupaciones políticas más importantes del país, el Partido Popular Cristiano (PPC) y el Partido Aprista Peruano (PAP), iniciaron una colecta de víveres e insumos para los damnificados por el terremoto del último miércoles. La presidenta del PPC, Lourdes Flores Nano, destacó el esfuerzo que viene realizando el gobierno aprista por apoyar a las víctimas del sur, y aseguró que su partido está a las órdenes del presidente Alan García para dar una mano en esta difícil tarea. "Sin duda alguna el gobierno lleva el liderazgo, lo respetamos, reconocemos el esfuerzo extraordinario que está haciendo y nos ponemos a sus órdenes", manifestó. La ex candidata presidencial se mostró emocionada al ver las muestras de solidaridad que se reflejan en la población. Además nos contó que el primer cargamento de ayuda, que desde el miércoles se concentra en la sede del PPC, saldrá el 19 de agosto hacia el sur, en siete delegaciones encabezadas por siete congresistas pepecistas.

Por su parte, el Partido Aprista también viene realizando una gran labor en la recolección de ayuda humanitaria para los pobladores de Chincha, Pisco e Ica. El 18 de agosto por la noche pudimos constatar que en la sede principal del partido de gobierno llega una gran cantidad de víveres y los demás insumos que se requieren para nuestros hermanos del sur, las que hasta el momento suman más de 2 mil 500 toneladas y que ya se han repartido entre la población. Alrededor de cuatro camiones de ayuda humanitaria salen a diario de la sede del APRA -la "Casa del Pueblo"-, trabajo que se extenderá por un mes, según nos contaron algunos militantes del partido de la estrella que se encargan de la recolección (*Expresso*, 19.8.2007).

LO QUE SOMOS

Comentando los hechos, Carlos Basombrío señaló: "Nadie le puede criticar al gobierno lentitud o indolencia frente al terremoto. El presidente y sus ministros han estado desde las primeras horas dedicados a tiempo completo a tratar de atender la emergencia. Han hecho todo lo humanamente posible por que las cosas salgan bien. Y no lo han conseguido. Pese a que Ica, Chincha y Pisco forman parte del 'Perú moderno' y que

están a tiro de piedra de Lima -comunicados por tierra, mar y aire- la ayuda ha llegado muy lentamente, se ha entregado en medio de un desorden muy grande y parte de los afectados no ha recibido nada. Y ni siquiera estamos hablando todavía de la atención a los pueblos más pequeños de las serranías. Es comprensible así que la desesperación de una población que ha perdido casi todo y que ve pasar las horas y los días sin atención significativa, la lleve a desbordes violentos y actos de pillaje. Sin duda hace bien el gobierno en asegurar que pondrá orden; cabe llamar la atención, sin embargo, que el origen del problema está en la desesperación de la gente. Las razones del fracaso del gobierno en atender rápida y eficazmente esta emergencia escapan al gobierno.

Así estuviese gobernando Fujimori, Paniagua o Toledo, o si hubiese ganado Humala o Flores, lo que se ha logrado hacer y los fracasos que se han tenido serían más o menos los mismos. Por lo que somos aún como nación, una catástrofe así nos desborda. Para empezar seguimos siendo un país inundado de pobreza e informalidad. La mayoría de las casas que se cayeron y mataron a sus moradores o se caían ya de viejas o estaban mal construidas. Y el Estado no tenía capacidad alguna de evitarlo y, menos todavía, de planificar qué hacer si venía un desastre. Si el Estado en circunstancias normales funciona tan mal, por qué arte de magia cuando el problema es cien veces más grande habría de convertirse en una maquinaria bien aceitada. Ojalá que la frustración que debe sentir el presidente de que las cosas no se puedan resolver como quisiera, lo estimule a impulsar la reforma del Estado que tanto se le ha reclamado y para la cual ha sido tan tímido en su primer año. Un comentario, también, sobre la masiva solidaridad de personas y empresas. Alentador y estimulante en la gran mayoría de los casos. Molesta un poco, sin embargo, que en algunas ocasiones sea tan visible que lo que se busca es hacer marketing empresarial o político. Sería recomendable, además, coordinación y centralización. Cientos de gentes en Pisco y Chincha entregando cada uno 'sus donaciones' no parece la mejor idea (*Perú.21*, 19.8.2007).

EL SISMO Y EL CARÁCTER NACIONAL

Por su parte, Jorge Bruce señaló: "La energía devastadora que surgió de las profundidades de la tierra y el océano nos está confrontando con una de esas situaciones extremas, generadoras de un caudal incontenible de sufrimiento, que nos desafía como individuos y como sociedad. En estos días interminables, todos hemos escuchado o presenciado historias terribles y también ejemplos sobrecogedores de sacrificio y solidaridad. Acaso lo primero -el vandalismo, el pillaje, en una palabra, la anomia- nos ha sorprendido menos que lo segundo: un tsunami de generosidad y compasión, una respuesta inmediata y masiva para intentar paliar las pérdidas de propios y extraños. En cada ser humano se reproduce ese conflicto entre la disgregación individualista a ultranza y el deseo de formar parte del grupo. Resulta que los peruanos nos queríamos más de lo que imaginábamos. Que nuestro vínculo social, pese a las graves deficiencias que le conocemos en términos de esa fragmentación que parecía dividirnos irreconciliablemente, encubría un anhelo de integración más poderoso de lo que creíamos. Hasta ahí, en medio del horror de lo acontecido, una esperanza a la que podemos aferrarnos.

Porque también ha quedado dramáticamente en evidencia que no somos un pueblo organizado y eficiente, ni como Estado ni como colectividad. El terremoto ha revelado una serie de aspectos de nuestro funcionamiento colectivo que nos retratan en más de un sentido. Escuchar al ingeniero Woodman explicar que tenemos una veintena de sismógrafos (cuando Inglaterra, que no se encuentra en una zona sísmica, tiene más de doscientos), y que el MEF se niega a dar más fondos con ese fin, dice mucho respecto de las prioridades en las altas esferas fiscales. Enterarnos de que no se pudo obtener informes confiables inmediatos acerca de la fuerza del sismo, porque esa información dependía de las líneas telefónicas y todos fuimos víctimas de esa incomunicación angustiada, abunda en el mismo sentido. Saber que las casas de barro no son antisísmicas y constatar que la mayoría de los siniestros se deben precisamente a esa construcción, producto de la pobreza pero también de la desidia estatal, nos refriega en el rostro lo que en el fondo nos negamos a aceptar.

Ver por todos lados unas ganas tremendas de ayudar, en términos de donaciones, pertrechos y voluntariado, y escuchar las voces de gente desamparada clamando por ayuda, nos ha producido un desasosiego insoportable. Las explicaciones del ministro del Interior, para quien todo estaba bajo control, nos han sonado a patrulleros chinos, talleres fantasmas y municiones groseramente sobrevaluadas. Lo menos que puede decirse es que su discurso, tal como el del presidente, suena autojustificatorio y no nos tranquiliza ni produce la impresión de un real manejo de la situación. No obstante, aunque la tentación de culpar a las autoridades es grande, no podemos dejar de anotar que el caos se debe a una suma de factores, señaladamente a la improvisación que se advierte por todas partes, y no sólo entre los principales responsables. Las falencias del Estado son las de todos nosotros. Somos voluntaristas pero no tenaces. Generosos pero imprevisores. Creativos pero descuidados. Cuando pase lo peor, vamos a tener que ponernos a pensar en serio acerca de cómo trabajar este carácter nacional, que puede ser tan afectuoso pero a la vez, desgraciadamente, tan letal como un sismo de alta intensidad (*Perú.21*, 19.8.2007).

DOLOROSO SALDO

El 18 de agosto, el Instituto Nacional de Defensa Civil (INDECI) informó que se mantiene en 496 el

número de muertos por el terremoto de 7 grados en la escala de Richter que afectó el sur del país. El jefe del Centro de Operaciones de Emergencia Nacional del INDECI, comandante Walter Tapia Zanabria, alertó que el número de víctimas mortales puede incrementarse a medida que avance la remoción de escombros. En el informe de emergencia 289, emitido el 18 de agosto por los diversos comités de Defensa Civil de las zonas afectadas, se da cuenta que hasta el momento hay 1,042 heridos.

En las provincias de Yauyos y Cañete también han resultado semidestruidas alrededor de 5,000 viviendas. En el centro de Pisco colapsaron 798 casas, es decir el 85 por ciento, informó Hubert Ruiz, representante del INDECI. OSINERGMIN reveló que la reposición de las redes de distribución eléctrica está culminada en un ciento por ciento en las zonas de Marcona, Nasca, Puquio y Palpa. Seis muertos fueron identificados por peritos del RENIEC mediante sus huellas dactilares. Uno de ellos fue identificado como Toribio Bendezú Pérez, con DNI 22309832, natural de Ayacucho.

El número de familias damnificadas se incrementó de 17,000 a 33,200 porque se hallaron más viviendas destruidas en las provincias de Pisco, Ica y Chincha, en el departamento de Ica, la zona más afectada por el sismo. Los heridos ahora suman 1,042. A medida que continúan las labores de remoción de escombros, los rescatistas encuentran más cadáveres por lo que la cifra de muertos podría incrementarse y superar el medio millar, como estimó el presidente Alan García. Hasta la noche del viernes, la fiscalía logró identificar a 335 muertos en la provincia de Pisco, 75 en Chincha, 65 en Ica, seis en el Callao y cinco en Cañete.

Tras expresar sus condolencias a los deudos de las víctimas mortales del terremoto que afectó severamente a Pisco, Chincha, Cañete e Ica, entre otras localidades, la fiscal de la Nación, Adelaida Bolívar, dispuso la publicación de la primera relación de 311 fallecidos identificados por los Fiscales y Médicos legistas del Ministerio Público en la zonas de los desastres. Luego de informar que esta primera relación figura en la Página Web del Ministerio Público: www.mpf.n.gob.pe, Bolívar Arteaga agregó que el Ministerio Público seguirá recibiendo los datos de los fallecidos a través del Observatorio de la Criminalidad del Ministerio Público y de los mismos fiscales que operan en esta parte del país. El listado incluye las 71 víctimas mortales de Ica (35 varones y 36 mujeres), 2 fallecidos del Callao (1 hombre y 1 mujer), 5 muertos en Cañete (2 mujeres y 3 hombres), 1 persona que perdió la vida en Mala (hombre), 75 fallecidos de Chincha (47 mujeres y 28 varones) y los nombres de las 157 víctimas mortales de Pisco (90 mujeres y 67 varones) (*El Peruano, Correo, Perú.21, La Primera*, 19.8.2007).

Cinco días después

SE AGOTAN ESPERANZAS DE ENCONTRAR SOBREVIVIENTES

En Pisco, la brisa del mar se mezcla con el olor a muerte. Mientras las brigadas de bomberos y expertos rescatistas extranjeros continúan las labores de remoción de escombros, la ciudad empieza a emanar un desagradable olor a cadáver en cada esquina devastada, lo cual da un terrible presagio. La posibilidad de hallar gente con vida debajo del manto de adobe, tierra y palos es remota. Así lo dejó entrever el 19 de agosto el comandante Alberto Marticorena, jefe del cuerpo de Bomberos de la zona, tras señalar que la búsqueda de sobrevivientes llegó a su fin luego de cuatro días. "Ahora estamos en la fase de recuperación de cadáveres", dijo. Los esfuerzos, que se centraron principalmente en la iglesia San Clemente, donde al menos 300 fieles habrían quedado sepultados, culminaron con el rescate de cuatro personas vivas (al día siguiente de la tragedia) y la recuperación de 135 cadáveres. En tanto, Rafael Loza, jefe del Área de Prevención de Desastres de la Superintendencia Nacional de Administración Tributaria (SUNAT) y responsable del rastreo de cuerpos con equipos electrónicos de video, fue drástico en asegurar que ya se perdieron todas las esperanzas de poder encontrar supervivientes. "Si no han muerto aplastados, hay que tener en cuenta que no quedan muchos espacios donde la gente pueda estar atrapada respirando. Si lo hace, aspira sólo polvo y se muere", declaró Loza a la agencia AP.

Con las cámaras especiales se habría logrado localizar al menos a cuatro cadáveres enterrados entre los escombros del hotel *Embassy*, uno de los más lujosos de Pisco. Sin embargo, recuperarlos sería imposible, pues no se cuenta con los equipos de última generación. Marticorena, en representación de los bomberos, hizo un llamado a las empresas de demolición para que provean de la maquinaria necesaria que permita buscar en los edificios con riesgo de colapsar. Tampoco se cuenta con equipos de apuntalamiento para reforzar estructuras debilitadas. Añadió que estas herramientas permitirían agilizar de manera notable la labor de los bomberos. El 19 de agosto, una relación de desaparecidos fue colocada en una de las esquinas de la plaza de armas de Pisco. Hasta el cierre de esta edición, el número llegaba a las 49 personas. Conforme transcurría el día, algunas identidades fueron tachadas. Gente que se buscaba mutuamente y que había hallado refugio en la casa de vecinos o familiares se reencontraba. Otros, eran reconocidos en la morgue o ubicados sin vida entre los escombros. En Ica y Chincha la situación fue similar (*Perú.21*, 20.8.2007).

EXISTE PELIGRO DE QUE SE PRODUZCAN EPIDEMIAS

El terremoto del pasado miércoles 15 no sólo dejó como saldo trágico la muerte de más de 500

personas, la destrucción total de la ciudad de Pisco y parcial de las de Chincha e Ica, y el dolor que une hoy a todos los peruanos. Ahora, una nueva amenaza se le presenta a las poblaciones afectadas como consecuencia de esa misma tragedia y es que la ausencia de baños públicos, la basura acumulada, la falta de agua para aseo personal, además del polvo que se arremolina en el aire, podrían desatar una serie de epidemias en la población si no se toman medidas urgentes. Este amenaza es más latente en Pisco, donde su población comienza a sentir temor y, por ello -sumado a los otros problemas generados tras el sismo- muchos han tomado la decisión de dejar todo y abandonar la ciudad. La estación de autobuses es, después de la plaza de armas, el lugar más concurrido de la localidad. Cientos de personas esperan allí para tomar algún transporte que los lleve hacia el norte del país, principalmente hacia Lima. En la zona devastada además de no haber comida ni agua, tampoco hay servicios higiénicos -sólo se han colocado dos baños portátiles y estos no son muy solicitados-, lo cual aumenta la posibilidad de enfermedades.

El ex ministro de Salud, Uriel García Cáceres, confirmó que, como sucede casi siempre después de desastres naturales, las epidemias se encuentran al acecho, a la espera de cualquier elemento que les permita desatarse. García Cáceres dijo que ante ello lo más importante en este momento era cuidar la higiene, pues la falta de esta podría generar epidemias. "El principal punto de contagio es por vía fecal y oral, y los vehículos de los gérmenes y virus son las manos, las cuales deben lavarse con agua y jabón. Estos elementos destinados a la limpieza tienen que repartirse a toda la población", afirmó Uriel García. Si no se toman en cuenta estas medidas, explica, pueden originarse diarreas con fiebre y hasta el cólera. El ex ministro de Salud recomienda habilitar algunos camiones cisterna con mangueras y, al mismo tiempo, distribuir jabones en la población afectada. "Pueden desatarse epidemias, pero estamos a tiempo de evitarlo", refiere.

A este factor se suma el problema del polvo que cubre a cada momento la zona de desastre. Las partículas de tierra son levantadas por el aire dañando los ojos y las vías respiratorias. La gente se cubre la boca y la nariz con camisetas, pañuelos, pequeñas mascarillas o con la mano, pero no es suficiente; el polvo es incesante y se agudiza por el trabajo de la maquinaria que retira los escombros, ya sea en labor de búsqueda de cadáveres o intentando limpiar la zona de los escombros que dejó el terremoto. Ejemplo de lo que viven muchos damnificados es el caso de la niña Sofía Fajardo Casas, de cuatro años. Su familia, cuenta su abuelita Sofia Guevara, lo perdió todo el día del terremoto y están durmiendo a la intemperie, frente a donde estuvo ubicada su casa. La falta de un techo ha originado en la pequeña problemas en las vías respiratorias, fiebre e irritación en sus ojos. El jefe de la clínica móvil del Hospital de la Solidaridad de Lima, Luis Rubio, indicó que trataron a más de mil personas por problemas respiratorios. La mayoría de ellas -dijo- con problemas de tos, estornudos y ojos irritados.

Aunque el ministro de Salud, Carlos Vallejos, admitió temer la propagación de epidemias no sólo respiratorias, sino también brotes de diarrea, entre otras enfermedades, manifestó que su sector ya tomó medidas al respecto y que 1,500 trabajadores locales e internacionales estaban desplegados en la zona del desastre para intentar evitar esa posibilidad. Por su parte, Manuel Loayza, encargado de vigilancia epidemiológica postdesastre del ministerio, aseveró que si bien las enfermedades respiratorias y diarreas se habrían triplicado, eso era una situación normal después del terremoto, pero aseguró que ello no indicaba una epidemia. Detalló que en el área afectada los albergues eran la zona más controlada porque el agua era limpia, además de que allí se habían colocado silos. Sin embargo, admitió que los problemas sí se presentan en las viviendas. En cuanto al problema de la basura, Loayza aseguró que eso le correspondía solucionar al alcalde provincial de esa zona. Sobre la posibilidad de infección por la putrefacción de cadáveres, la Organización Panamericana de la Salud (OPS) señaló que las epidemias no ocurren espontáneamente después de un desastre y que los cadáveres no conducen a brotes de enfermedades. Los contagios masivos se producen -según detalla en un comunicado la entidad internacional de salud- por el consumo de agua y alimentos contaminados, la exposición de restos fecales, entre otros factores (*Perú.21*, 20.8.2007).

SE INICIA ÉXODO EN PISCO

Numerosos habitantes de Pisco han empezado a abandonar esa ciudad castigada por los terremotos del miércoles, huyendo del hambre, del pillaje y del fantasma de una posible epidemia al no haberse rescatado un número incierto de cadáveres. Desde tempranas horas de la mañana, largas filas de pisqueños hacen colas en las puertas de la base aérea de Pisco con la esperanza de abandonar la ciudad en uno de los aviones que cubren el "puente aéreo" de evacuación de heridos y transporte de ayuda. A ellos no les importa dejar sus viviendas ni sus bienes materiales, pues su principal preocupación es salir de Pisco y dejar atrás la tragedia que les tocó vivir. Una situación similar se ve en los terminales terrestres, donde las combis ofrecen trasladar a las familias hasta Lima, o al norte, cobrando 100 soles o más por el servicio, una tarifa exorbitante. Tal es la psicosis que se vive en la ciudad, que aquellos habitantes que tienen recursos económicos contratan taxistas para que los trasladen hasta Lima pagando desde 300 hasta 500 soles. Aunque la seguridad ha aumentado en el lugar, el pandillaje sigue siendo un problema agudo en Pisco. Debido a la falta de luz eléctrica, gavillas de delincuentes salen por las noches y saquean las casas aprovechando la ausencia de sus moradores. Se ha convertido en algo terriblemente cotidiano escuchar durante las noches tiroteos entre ladrones y policías.

Otro motivo por el que los habitantes se están yendo de la ciudad son los elevados precios de los productos de primera necesidad que venden los pocos mercados que han reabierto sus puertas, especulando con la tragedia. Un kilo de pollo se vende a 15 soles, un kilo de papa puede llegar a cuatro soles y un kilo de cebolla a tres soles. El cuadro post traumático que viven los sobrevivientes al terremoto es otra de las razones que los obliga a abandonar el lugar en el cual muchos de ellos nacieron. Este es el caso de Teófilo Santos y de su familia, quienes ya no quieren permanecer ni un minuto más en Pisco. "Mis hijos tienen miedo de dormir y cada vez que se produce una réplica creen que se viene un terremoto. Ya no podemos estar así, por eso es que estamos abandonando nuestro hogar", expresó. Finalmente, Ronald Lomas y su familia huyen de una ciudad arrasada por la furia de la naturaleza ahuyentados por el fantasma de una posible epidemia, "porque no hay agua, ni desagüe, y hay mucho polvo y los muertos debajo de los escombros se están descomponiendo" (*Expreso*, 20.8.2007).

PRESIDENTE URIBE VISITÓ ZONA AFECTADA

Al promediar las 10 de la mañana del 19 de agosto, el presidente Alan García recibió en Pisco a su homólogo colombiano Álvaro Uribe, quien llegó a la base aérea de esa ciudad acompañado por seis de sus ministros, un equipo de expertos en desastres naturales, y un cargamento con ayuda humanitaria para los afectados por el terremoto del miércoles último. Tras expresar su solidaridad con los damnificados, Uribe recorrió, junto a García, algunas de las zonas devastadas por el sismo. "Lo que sentimos en este momento es solidaridad, afecto y hermandad con el pueblo peruano", expresó el jefe de Estado colombiano. Asimismo, dijo que cuando se enteró del terremoto, tuvo temor de que una tragedia similar afectara el pueblo costero de Tumaco que, en 1979, sufrió un desastre de ese tipo. "Les quiero hacer una confesión: la noche de esta tragedia, teníamos todo el susto pensando en Tumaco, pero por voluntad de Dios no pasó allí. Entonces se nos conectó el corazón con el Perú", anotó. Por su parte, García agradeció la ayuda e indicó que, en el momento, la relación más estrecha del Perú "política y humana, es con Colombia". Añadió que el objetivo de ambos países es tener un espacio común de inversiones, y un modelo de desarrollo compartido. "Apoyaremos a Colombia en todo lo que sea necesario, crecer en conjunto y, si tenemos un TLC (con Estados Unidos), trabajar por tenerlo al mismo tiempo que Colombia", remarcó García. Uribe regresó a su país a las 4 de la tarde.

Este mismo día, el canciller de Brasil, Celso Amorim, también llegó a Pisco con un cargamento de ayuda humanitaria de su país. "Traigo el mensaje de solidaridad del presidente (Luiz Inácio) Lula da Silva, al presidente García y al pueblo hermano del Perú. Este es el tercer avión con alimentos no perecibles que llega, y pasado mañana (el martes) debe llegar otro con medicinas y purificadores de agua", manifestó. Amorim agregó que pronto llegará a la zona afectada un equipo de técnicos especialistas en ADN para identificar a los fallecidos (*La mayoría de los diarios*, 20.8.2007).

PRESIDENTE INVOCA A INGENIEROS Y A LAS ONG A AYUDAR

De manera desesperada, desde su llegada a la ciudad de Pisco para encabezar la ayuda del Estado a los damnificados, el presidente Alan García ha venido empleando duros calificativos y críticas contra varios sectores. El blanco de su incomodidad y llamado de atención fueron esta vez los Organismos No Gubernamentales (ONGs), los colegios profesionales, incluso los culpó del aparente retraso de una ayuda española para los afectados debido a problemas de coordinación. "Vengan a ayudar, los quiero ver. Los que exigen, los que gritan, los que le piden al Estado peruano todo el tiempo, ahora les toca dar", demandó. No fue un pedido velado. Al revés: la invocación del presidente Alan García fue directa. En declaraciones desde Pisco, emplazó al Colegio de Ingenieros del Perú y a las organizaciones de la sociedad civil a sumarse a la cadena de ayuda para los damnificados. "Amigos míos del Colegio de Ingenieros del Perú, ustedes tienen en sus manos la lista de las decenas de miles de ingenieros y pueden facilitar al Estado una lista de voluntarios, de profesionales que durante un mes puedan venir aquí y luego ser sustituidos por otros en una segunda lista", sugirió García luego de explicar que la realización de la tercera etapa de acción le correspondía, precisamente, a los profesionales y empresas del rubro de vivienda y planificación. García continuó con su pedido, recordándoles a los ingenieros egresados de las universidades estatales lo que el país hizo por ellos en sus años de formación académica. "¿Cuál es su aporte al país que permitió su educación y financió la existencia de una Universidad Nacional de Ingeniería y de facultades de ingeniería en las universidades públicas de todo el país? ¿Qué nos dan ahora?". Preciso que esperaba la lista de voluntarios para hoy: "Hagan una lista hoy mismo (el 19 de agosto), los estaré esperando mañana (el 20 de agosto)".

Además de la invocación frontal que hizo a los ingenieros del país, García Pérez incluyó a otros destinatarios en su petitorio público. "Reitero también mi pedido a todas las organizaciones de la sociedad civil, a esas que quieren participar cuando se trata de gastar el presupuesto nacional, ahora tienen que participar ayudando. Chicos de las ONG, vengan". El presidente continuó su discurso preguntándose por el capital internacional con que se financian las organizaciones no gubernamentales. García dijo que las ONGs "deben aplicar aquí concretamente (en Pisco) toda la ayuda internacional que reciben". "¿Dónde está la ayuda internacional que reciben las ONG? Este es el momento de aplicar esas ayudas en algo concreto".

ALAN DIXIT

- "¡Malditos sean!, los que quieren aprovecharse de una circunstancia así" (16.8.2007).
- "En Pisco siempre hay problemas policiales en la población y es un puerto un poco revoltoso. Todavía no quiero usar la fuerza" (17.8.2007).
- "Nadie va a morir de sed y de hambre" (17.8.2007)
- "Hemos dispuesto centros de ayuda, no vamos a llevarles ayuda a sus casas" (18.8.2007). (*El Comercio, La Primera*, 20.8.2007).

ACLARACIÓN A PRESIDENTE GARCÍA

Ante las críticas y el emplazamiento hecho por el mandatario Alan García Pérez a los Organismos No Gubernamentales, Hanz Landolt Pardo, director del IDL, señaló: "Me llama la atención que el presidente García haya dicho todo esto. Es realmente una manera muy sui géneris de convocar a la solidaridad, de pedir ayuda atacando y decir que las ONG queremos participar en el presupuesto del Estado. Esas son mezquindades, además de que su pedido llega bastante tarde. No hemos necesitado un pedido del presidente para ayudar. Las ONG, no de ahora sino desde el primer día, están colaborando directamente con ayuda para los damnificados. Yo lamento que el presidente no se haya dado cuenta de eso. Nosotros, como Instituto de Defensa Legal, hemos abierto una cuenta en un banco, hemos hecho una invocación a las agencia de desarrollo que trabajan y colaboran con nosotros, estamos coordinando el apoyo a las provincias de Huancavelica, como Huaytará y Castrovirreyna, zonas de las que el presidente hasta ahora no habla".

Por su parte, el presidente del Consejo Directivo de la Asociación Nacional de Centros (ANC), Luis Sirumbal Ramos, aclaró al presidente García que las ONGs "intermedian cooperación internacional para acciones de desarrollo y no de emergencia". "Las ONGs no son dueñas de sus recursos porque están vigilados y sus proyectos son de desarrollo", manifestó. Sirumbal dijo también que recoge el emplazamiento presidencial, pero que no es la manera de hacerlo. Recordó que en la tragedia de Armenia en Colombia, narrada el 19 de agosto por uno de los expertos de ese país al propio García, la participación del Estado colombiano en la reconstrucción fue del 61%, un 38% lo obtuvieron del Banco Mundial y sólo 1% provino de la cooperación internacional. Sirumbal, sin embargo, afirmó que la ANC, integrada por 74 organismos, ya estuvo coordinando acciones de aporte técnico de desarrollo y "no están esperando a que los llamen de la manera que lo hizo el presidente García". Propuso que el gobierno debe abocarse primero a la reconstrucción material, a la reinserción laboral, cómo se generará y recuperará puestos de trabajo, y el tratamiento psicológico. "En estos dos últimos puntos las ONGs podremos asesorarlos con proyectos técnicos", agregó. Luis Sirumbal cuestionó a la Agencia Peruana de Cooperación Internacional, que preside el aprista Agustín Haya de la Torre, porque no está cumpliendo su función promotora y de coordinación con las ONGs (*El Comercio, La Primera*, 20.8.2007).

DEFENSA DE LAS ONGS

Sobre el tema, Mirko Lauer señaló: "Es insólito el llamado de Alan García a que las ONGs acudan a ayudar a los damnificados del sur chico, con los que estas vienen colaborando desde hace largo tiempo. Las ONGs ya estaban ayudando a las familias en crisis de esa zona cuando García y el Estado que hoy representa aterrizaron en ella. Seguirán allí con sus tareas cuando las carpas hayan sido levantadas y el tema haya sido retirado del horario estelar. Asociación Nacional de Centros registra más de 44 ONGs de todo tamaño, especialización y línea que trabajan en la región Ica (entre ellas por cierto el Idesi, donde hasta hace poco fue directora la ministra Susana Pinilla). Algunas de ellas probablemente han quedado de ambos lados del mostrador: continuando con su ayuda, pero a la vez afectadas por el terremoto. Las ONGs ya estaban allí ayudando precisamente porque tampoco en Ica la presencia del Estado o la buena marcha de los intereses privados no han bastado nunca para franquearle a muchas personas acceso a recursos, materiales o espirituales, indispensables. Los fondos de las ONGs vienen de muchos de los mismos lugares que hoy fletan aeronaves para enfrentar la catástrofe. Si bien la violencia y el alcance destructor de un terremoto en una urbe pobre son incomparables, no deberíamos subestimar el impacto de la simple pobreza en tiempos normales.

Las necesidades de agua, energía, nutrición, salud o seguridad, entre otras, de la porción más pobre de ciudades como Ica o Pisco pueden ser llamadas desastre cualquier día del año. En conjunto las ONGs del Perú tienen bastante más implantación y realizan mucho más trabajo entre los pobres que todos los partidos representados en el Congreso juntos. Lo mismo vale, por cierto, para las iglesias. Con la ventaja adicional de que están activas en todo momento y no sólo en torno de épocas electorales. En muchos casos sus recursos constituyen, además, una inversión extranjera. Por eso no se debería confundir los términos. Una cosa son las recientes campañas publicitarias de empresas deseosas de colaborar. Otra el trabajo sostenido de las ONGs entre millones de pobres del Perú, con o sin desastre natural, y en la inmensa mayoría de los casos sin más publicidad en los medios que sus pequeños avisos institucionales. En verdad no merecen el mal trato presidencial. Es insólito, insistimos, reclamar con gesto áspero la ayuda de aquellos a quienes no se ha convocado, sin saber si las ONGs están o no colaborando con tareas de alivio entre las poblaciones entre las cuales vienen trabajando.

¿Acaso es para que destaque más la excepcional colaboración de Saga, Ripley y las otras serviciales transnacionales?" (*La República*, 21.8.2007).

ESTILO PRESIDENCIAL DURANTE LA EMERGENCIA EN EL SUR

A su vez, Augusto Álvarez señaló: "No se puede hacer propaganda política con los damnificados", ha dicho el presidente Alan García. Tiene razón. No la tiene, en cambio, la actitud que exhibe en estos días, la cual parece orientada a convertir la emergencia en un *one man show* que está adquiriendo características de aprovechamiento político, algo que se debe evitar. El mensaje que dio en la noche del terremoto, hace una semana, fue -a pesar del error lamentable de subestimar la tragedia- oportuno en el contexto de un país que esperaba tranquilidad. También fue acertado su pronto desplazamiento y permanencia en Pisco al frente del comando de operaciones. Convivir en medio del desastre, más allá del efecto que esto pudo tener para agilizar las tareas, constituyó una expresión de compromiso con el drama de la población. No obstante, con el correr de los días, quizá por la tensión de la zona -que sigue temblando- y la frustración de no poder acelerar la ayuda por la inoperancia del Estado peruano, el presidente ha asumido una actitud intolerante con cualquiera que haga notar algún problema en el manejo de la emergencia, como creyendo que le pueden 'malograr el *show*'.

Así lo ha hecho con los cooperantes españoles que se vieron en un tiroteo; con los médicos del mismo país que no podían trasladar sus equipos a Pisco; con las ONG a las que agredió gratuitamente, cuando varias de ellas operan en la zona; con los periodistas -nacionales y extranjeros- que trasladan las quejas de la población afectada; con los propios damnificados; con las empresas y gremios que están cooperando, varios en silencio, que es la mejor manera de hacerlo; con algunos ministros que lo acompañan; con los partidos políticos y hasta con el Apra, cuyo comando estuvo el sábado en el estadio nacional entregando ayuda. O el presidente está muy desinformado de lo que ocurre, lo cual sería grave; o anda muy nervioso; o -peor aún- quiere hacer creer que toda la solidaridad se debe a su presión personal y, al mismo tiempo, soslayar las deficiencias en la ayuda, lo cual sería un aprovechamiento político inaceptable" (*Perú.21*, 22.8.2007).

QUÉ LIMEÑOS SOMOS

Por su parte, Ángel Páez señaló: "Qué limeños somos. Qué limeñamente horribles somos. Qué malditamente limeños somos. Una vez más el terremoto lo ha comprobado. Aliviado del susto, el presidente Alan García, en nombre de los que quedábamos vivos, en la misma noche del sismo, dio las gracias a Dios porque no se había registrado un alto número de muertos. Claro, se refería a Lima, de donde tenía más información, y no de aquellos lugares donde el sismo había asestado su brutal manotazo. En ese preciso instante, en Pisco, Ica y Chincha la polvareda que se levantaba por el derrumbe simultáneo de las casas todavía no se disipaba. Había gente agonizando bajo los escombros esperando ser rescatada, y millares se disponían a pasar la noche a la intemperie al lado de los muertos. ¿De qué planeta hablaba García cuando expresaba agradecimiento al Supremo por las pocas víctimas que produjo el fenómeno telúrico? De Lima, la horrible. Abraham Valdelomar, nacido en Pisco, su adorado puerto virtualmente borrado del mapa, lo había dicho con juguetona ironía: 'Lima es el Perú'. Y el Perú es Palacio de Gobierno. Nos fuimos a dormir los limeños tranquilos porque salvamos el pellejo y porque nuestro mandatario nos garantizó que el sismo no había matado tanta gente. Luego vino el puñetazo de la realidad, las imágenes de una catástrofe desproporcionada. Pero ya era tarde. Qué limeños somos, qué jodidamente limeños somos" (*La República*, 20.8.2007).

EL PAÍS SE RETRATA EN LA TRAGEDIA

Luis Pásara señaló: "Los grandes siniestros revelan los componentes del medio que sufre el embate. Como ocurrió con Estados Unidos y el huracán Katrina, para desgracia de George Bush, el estado de un país se retrata en la tragedia. Si se mira a la prensa internacional en estos días, el retrato del Perú no es agradable. La cobertura está fuertemente marcada por la compasión por las víctimas, pero el país que está detrás aparece con una fuerza determinante en la tragedia. Es un país en el cual la pobreza y la imprevisión -viejas conocidas de los peruanos- aparecen de la mano de un Estado incapaz de enfrentar los efectos de un siniestro de gran magnitud. Si pobreza e imprevisión son fenómenos propios de la sociedad peruana, las carencias del Estado la dejan inerme frente a un fenómeno grave como este terremoto.

La pobreza recobra protagonismo en los videos de la televisión y las fotos que ilustran la prensa escrita. Los diarios estadounidenses explican con cuidado qué es el adobe, cómo cede a las ondas sísmicas y de qué manera su efecto letal se prolonga en el polvo que asfixia a quienes sobrevivieron entre las ruinas. La prensa española se refiere a las 'casas de barro' como 'una temeridad en un país sísmico, que es casi un signo cultural' y anticipa que, en la reconstrucción, será una 'hazaña pasar del adobe al ladrillo, como de la Edad Media al siglo XXI'. Los derrumbes ¿se debieron al sismo o a la manera en la que se ha construido?, es la pregunta que debe surgir en el lector. No sólo se trata de la precariedad de la construcción. También rostros y vestimentas retratan a esa mitad de peruanos que, pese a las impresionantes cifras del crecimiento económico, siguen siendo pobres. Es el Perú que no aparecía así, en los medios, desde los años de Sendero Luminoso. Cuando escasísimos ingresos, alimentación pobre y falta de servicios esenciales parecían explicar, a los ojos de muchos corresponsales, que un

grupo de fanáticos hubiese tomado las armas para luchar contra el orden establecido.

Ahora, las armas no están en manos de la subversión sino de los saqueadores. Informa *The New York Times* (19 de agosto): 'Enfrentadas con el saqueo perpetrado por bandas armadas en la región del sur devastadas por el terremoto del miércoles y bajo la tensión de los apagones eléctricos y la escasez de comida y agua, las autoridades dijeron aquí el sábado que estaban enviando 600 soldados en un intento de imponer orden'. El diario presenta a los saqueadores como 'residentes hambrientos' que el viernes vaciaron un mercado en busca de comida, mientras otros hacían lo mismo en la carretera con los camiones que traían comida desde Lima. En la imagen resultante de informes y reportajes está ausente el Estado o aparece muy debilitado, no por el sismo sino por un déficit histórico, agravado por los partidarios de que el progreso requiere de menos Estado. La conclusión llega en palabras de un obrero de construcción, Roberto Angulo, que otro reportaje del NYT recogió: 'No hay autoridad aquí'. Esa visión fue matizada apenas por el subteniente Giancarlo Vernal, que patrullaba Pisco: 'La gente ha perdido el respeto por la Policía y por eso es que se ha enviado a las Fuerzas Armadas'.

Llegadas las Fuerzas Armadas a la zona, los saqueos retroceden pero la presencia militar puede ser insuficiente, advierte el diario español *El País*, 'para una extensísima zona de territorio peruano donde viven cerca de medio millón de personas diseminadas en multitud de pequeñas poblaciones'. Y la presencia de los soldados también trae inseguridad: 'son muy jóvenes y en algunos casos denotan un escaso entrenamiento. Se han producido algunos disparos accidentales porque portan sus fusiles automáticos con el dedo apoyado en el gatillo, ajenos a las recriminaciones de los vecinos que les piden que no lo hagan' (*El País*, 21 de agosto). Con el paso de los días la eficacia estatal no mejora. *El País* reporta el 18 de agosto: 'Ante la desorganización que reina en Perú, la desesperación de los afectados se ha convertido en rabia. El suministro eficaz de ayuda en Perú es presa de la falta de coordinación que se agrava conforme pasan las horas'. Dos días después titula 'El caos en la ayuda agrava la situación en Perú'.

La presencia de las autoridades nacionales en la zona del sismo es registrada por los enviados especiales. Pero, al lado, se incluye la insatisfacción ciudadana por la ayuda que demora mucho o no llega. 'Ni luz, ni agua, ni comida; por último, ni seguridad. Cuatro días después del terremoto que desfiguró la faz de Ica, en el sur de Perú, la ayuda empezó a llegar tímidamente ayer en forma de bolsas de alimentos, aunque no fue suficiente', informa *El País*, que advierte: 'El socorro no llega a las zonas rurales, donde una población desesperada se siente abandonada'. En los informes merecen atención las frases que el presidente García lanza como conjuros contra los males que asolan la zona, descartando epidemias y otorgando seguridades acaso excesivas. Del presidente, convertido en un pontífice laico, se recoge su maldición sobre quienes encarecen los precios. El NYT califica su verbo de 'oratoria teatral'.

Los cooperantes españoles testimonian a la prensa de su país que existe 'una total descoordinación del Estado', en la que alcaldes, autoridades regionales y autoridades nacionales no parecen encontrar su lugar. Elba Abad, de Intermón OXFAM, sostiene que el alcalde de Pisco, Juan Mendoza, 'no coge el teléfono y tampoco ha ido a las reuniones donde se discute el reparto de ayuda'. Se encuentran pocas menciones de la solidaridad interna que, en cambio, los medios de comunicación peruanos subrayan. Algunas anécdotas narradas por los corresponsales revelan precisamente lo contrario. Se destaca el llamado del presidente del Congreso, Luis Gonzales Posada, implorando que las empresas faciliten ayuda. Todavía no se contrasta esta actitud mendicante con la pregonada bonanza económica que ha proporcionado recursos muy importantes a este Estado, manifiestamente incapaz de colocarlos donde se les requiere con urgencia.

En la prensa internacional se dibuja, en estos días, una representación del país que, a la velocidad de un sismo, ha venido a sustituir a la que, potenciada por un reciente artículo de Mario Vargas Llosa sobre la presunta bonanza nacional, se había abierto paso en los últimos tiempos: la de un país próspero que se encaminaba por una senda admirada en América Latina. Ahora, el Perú vuelve a ser miserable, caótico e inseguro. A muchos, esta imagen debe resultarles conocida (*Perú.21*, 22.8.2007).